El Renegado Zanaga

a 00003 541787

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T2551~~
~~v. 22~~
~~no. 3~~

00596

Num. 105.

Rodriguez

COMEDIA FAMOSA

EL RENEGADO ZANAGA.

DEL LICENCIADO BERNARDINO RODRIGUEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	El Emperador Carlos [illegible]	[illegible]
[illegible]	Juanetin Doria.	
[illegible]	Andrea Doria.	

JORNADA [illegible]

[illegible]

Entra, y cierra el aposento,
Dionysio, que quiere à solas
decirte mi pensamiento.
[illegible] O mis desdichas son [illegible],
[illegible] mis esperanzas [illegible].
Y [illegible] mi opinion perdida
[illegible]
pues porque [illegible]
del lugar donde la subes
mi fortuna la derriba.
[illegible] Quien te [illegible]
pero [illegible]
por el bueno que [illegible],
que como noble naci,
no pude nacer ingrato.
[illegible] Que te falta [illegible]
[illegible]
[illegible]
mandar [illegible]
mandar [illegible]
[illegible] De mi [illegible]

This book must not be taken from the Library building.

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO ZANAGA.

DEL LICENCIADO BERNARDINO RODRIGUEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- *anaga, Rey.*
- *lorinda, dama.*
- *Dionyſio, viejo.*
- *Uchalì, Moro.*
- *Dragut, Moro.*
- *Zulema, Moro.*
- *Mahomat, Moro.*
- *El Emperador Carlos Quinto.*
- *Juanetin Doria.*
- *Andrea Doria.*
- *Don Alonſo de Avalos.*
- *Don Fernando Gonzaga.*
- *Don Diego Maravilla.*
- *Leonardo, cautivo.*
- *Don Bernardino de Mendoza.*
- *Don Fernando de Toledo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Clorinda, y Dionyſio, viejo cautivo.

Clor. ENtra, y cierra el aposento,
Dionyſio, que quiero à solas
decirte mi pensamiento.
Dionyſ. O mis desdichas son olas,
ò mis esperanzas viento:
Yà vès mi opinion perdida
volando por essas nubes,
pues porque sin honra viva,
del lugar donde la subes
mi fortuna la derriba.
Clor. Quien te maltrata? *Dion.* Uchalì;
pero olvidè su mal trato,
por el bueno que ay en ti,
que como noble nacì,
no pude nacer ingrato.
Clor. Què te falta? *Dion.* En tu poder
nada me puede faltar.
Clor. Si algo huvieres menester,
mandame, amigo, avisar,
mandarète proveer.
Dion. De mi fortuna cruel
mis aflicciones allanas.
Clor. Por Dios, si hallo algo en èl,
que estimo mas estas canas,
que la Corona de Argèl.
No sè què amor natural
me obliga à quererte bien.
Dion. Grande obligacion! *Clor.* Es tal,
que quanto mis ojos vèn,
que no seas tu, quiero mal;
y esta es aficion muy cara.
Dion. Mi edad lo abona, y tu honor.
Clor. Y quando en virtud se engasta
el rubì ardiente de honor,
ni se enturbia, ni se gasta.
Dion. Es tanta tu honestidad,
que todo Argèl la encarece.
Clor. Digalo mi voluntad,
que aunque tierna, no agradece
amor, donde ay liviandad.
Dion. Por ser tu favorecido,
un aficionado grave
por valedor me ha escogido.

Clor. Quien? *Dion.* Zanaga. *Clor.* Yà no sabe
esse loco aborrecido,
que quanto mas me porfia,
tanto me incita à crueldad?
Dion. A conquistarte me embia,
como si tu voluntad
pudiera entrar por la mia;
y me promete mil muertes
si no le alcanzo un favor.
Clor. Ha intentado de mil suertes
rendir un fuerte de amor,
lleno de desdenes fuertes;
aunque confessar te quiero,
que esse ladron vandolero
no pudo hallar amorosa
astucia mas poderosa,
que ponerte por tercero:
que aunque aborrezco à Zanaga,
mas que el infiel, à tu fee,
como à ti te satisfaga,
de mi corazon harè
lo que quisieres que haga;
y esto se entiende, no haciendo
cosa contra mi opinion.
Dion. Mil dudas me vàs poniendo,
pues es mia la aficion,
que por mi estàs prometiendo;
y aunque estoy amenazado,
siempre te aconsejarè,
que nunca le dès tu lado,
que quien mal Christiano fue,
tambien serà mal casado.
El Reyno de Argèl hereda,
y por la muerte del Rey,
oy con la Corona queda;
pero quien niega su Ley,
dudo que guardarla pueda.
Y quando Zanaga fuera
hijo, prenda mas amada,
mas amada la tuviera
por no verte mal casada:
no quiero verte mi nuera.
Clor. Dame essos brazos leales.
Dion. Vèn, Clorinda, à ennoblecellos,
porque mi vejèz regales,
que me parece que de ellos
con prendas de hija sales.

Dicen dentro, viva Zanaga.

Dion. Què es esto, Clorinda? *Clor.* Creo
que el Renegado Zanaga,
ya Rey hace algun passeo.
Dion. Dios el mismo mal le haga
en que yo por èl me veo.
Clor. Què mal padeces por èl?
Dion. Es cuento largo, y estraño;
mas à fee de hidalgo, y fiel,
que me ha hecho harto daño,
pues por èl vivo en Argèl.
Clor. Zanaga te cautivò?
Dion. Salì, amiga, de Cerdeña,
donde nacì, y èl naciò,
tras de una hija pequeña,
que à Hacèn Corsario vendiò,
en cuya demanda anduve
diez años sin descansar.
Clor. Y al fin dellos? *Dion* Sol sin nube,
prendiòme un Moro en la mar,
mira què ventura tuve.
A tu padre me vendiò,
y porque bien me trataba,
en comprandome muriò.
Clor. En mi te queda una esclava,
mandame, y servirte he yo;
y à esse tu enemigo, dile
lo que padeces por èl.
Dion. Ya le hablè, y ofendìle.
Clor. No te conoce? *Dion.* Es cruel,
renegò, y aborrecìle.
Clor. Eres su deudo? *Dion.* Serèlo
si una deuda restituye,
que tiene usurpada al Cielo:
quien entra? *Clor.* Mi hermano huye.
Dion. Es tarde: amparame. *Clor.* Harèlo.

Sale Uchalì, Moro galàn, con baston.

Uchal. No tiene seguridad
(zeloso, y fragil honor)
esta real amistad,
que para tanto favor
no tengo yo calidad.
Mil rezelos se me ofrecen
de la lealtad de mi hermana,
que aunque seguros parecen,
amor tiene el que se allana,
quando otros se ensobervecen.
Por mi honra sufro, y callo,
pero mucho se ocasiona
todo un vulgo à mormurallo,
quando se entra una Corona

RBC/NcU

por las puertas de un vaſſallo.
Niño es amor; mas què impide?
que ſi un humilde deſeo
en un gran pecho reſide,
es la grandeza un deſeo,
que al amor niño ſe mide.
ion. Parece que mi ſeñor
viene confuſo: què es eſto?
lor. Què traes, hermano? *Uchal.* Temor.
lor. Temor tu? quien te le ha pueſto?
chal. Quien pudo, un Rey con amor:
Un Rey amante me dà
entre rezelos la muerte.
ion. Pues tan poderoſo eſtà?
chal. Si amor en un flaco es fuerte,
en un fuerte què ſerà?
quiere Zanaga comer en tu caſa.
lor. Pues què importa?
chal. Tal oſſaſte reſponder!
lor. No sè mas que eſto, ſoy corta.
chal. Eres muger, que es no ſer.
Tu, como libre, haces leyes
para atreverte con ellas,
mas yo te harè rompellas,
que no han de tener los Reyes
ojos para vèr doncellas;
y aſsi, la que ſerlo quiere,
huya la parcialidad,
porque deſeará, ſi viere
que muere la honeſtidad
de ojo, las veces que muere.
Què dira Argèl, desleal,
deſta libiandad que paſſa,
pues como ſi fuera igual,
tiene el Rey un pie en tu caſa,
y otro en el Trono Real?
Tu fama, y honra perdida
ſiento, mi opinion manchada,
nueſtra nobleza ofendida,
que la muger viſitada
muy cerca eſtà de vencida.
Clor. Què fuera eſtàs de mi intento!
por lo que debo à mi honor,
te hago, Uchalì, juramento,
que tengo à ſu mucho amor
igual aborrecimiento:
que aunque reyne, aunque florezca,
y aunque de sì ſatisfecho,
preſenda, y ſe deſvanezca,
parece que èl me ha hecho
algo porque le aborrezca.
No sè què tiene eſſe hombre,
que naturalmente huyo
de que nadie me le nombre,
que ſu nombre, por ſer ſuyo,
baſta para que me aſſombre.
Dion. Bien puedes tener, ſeñor,
ſatisfaccion de tu hermana.
Uchal. Ya viene tu pretenſor
con la Corona Africana,
digna de otro ſucceſſor.
Sale Zanaga con acompañamiento.
Zanaga. Bolvèos todos; à tu meſa
oy quiero comer contigo.
Clor. Eſtraña llaneza es eſſa.
Zanaga Tengo à Uchalì por amigo.
Clor. Por ſer mi hermano me peſa:
el agua te darè yo.
Zanaga. Para abraſarme podias,
que aunque Alà te levantò
como nube, en coſas mias
llueves fuego, y agua no.
Sale Dionyſio con toballa, y aguamanil.
Dion. Por no aver à mano quien
trayga el agua, la he traido:
ya mis triſtes ojos vèn
el ingrato aborrecido,
que algun tiempo quiſe bien.
Uchal. Mueſtra aguamanil, y fuente.
Zanag. Mi eſcandalo, y alboroto
otra vez tengo preſente,
aunque aquel veſtido roto
me lo mueſtra diferente.
Què es eſto, imaginacion?
eſte milagro me enſeña.
Uchal. Què te ha dado alteracion?
Zanag. Memorias ſon de Cerdeña.
Dion. Y olvido de tu traycion.
Zanag. En aquel ſemblante grave
ay un myſterio eſcondido,
que en el alma no me cabe.
Uchal. Lavate ſi eres ſervido.
Zanag. Tu miſmo me lava:
Por poder mirarle bien, *Aparte.*
quiero que manos eſclavas
el agua à manos me dèn.
Dion. Ya que las manos te lavas,
lavate el alma tambien.

716375 862.8 T255t V.22

Zanag. En todo parece à èl, *Aparte.*
confusion es no pequeña.
Dion. Limpia el alma, Rey infiel,
que la lavaste en Cerdeña,
y la manchaste en Argèl:
Y pues que yà participo
de la infamia que me dàs,
y à servirte me anticipo,
tu mi Alexandro seràs,
y yo sere tu Filipo.
Doyte el agua por mi mano,
aunque el respeto me pierdas,
Antechristo Juliano,
à vèr si en ella te acuerdas
del que te hizo Christiano.
Por tu causa estoy assi,
y aunque entre enemigos vivo,
por lo que fuiste, y yo fuì,
mas que el verme à mi cautivo,
siento verte Rey à ti:
que aunque es nombre soberano
el que el Rey nos representa,
si no es titulo Christiano,
toda su nacion afrenta
la Corona de un tyrano.
Tu Rey? què virtud te alaba
desde el Imperio à la cuna,
vida libre, sangre esclava?
mas es ciega la fortuna,
y no viò à quien coronaba;
lleno de congoxa estàs
por las quexas que te doy,
mas estas te debo, y mas,
y no te digo quien soy,
que yà me conoceràs.
Fiero, si no representas
allà dentro en tu memoria
tragedias mias sangrientas,
mira estas canas de nieve,
negras yà por tus afrentas.
Miralas, y si eres peña,
no te enternezca el mirarlas,
à mas crueldades te empeña,
que en Argel podrà negarlas
quien las afrentò en Cerdeña.
Ha cruel! què confusion
me ha puesto el vèr que te dèn
Corona sin ocasion!
pero yo serè Moysen,
pues fuiste tu Faraon.
Yo arrojarè por el suelo
la Corona mal debida,
que se atreve contra el Cielo.
Quitale Dionysio la Corona, y arrojala.
Uchal. Moros, quitadle la vida.
Zanag. Què harè? consentirèlo?
Dame el amor paternal
voces, que lo consienta.
Uchal. Que un Rey de Argèl sufra tal!
mas yo vengarè su afrenta
como vassallo leal;
ponedlo en un fuego vivo.
Clor. No, hermano. *Uchal.* Quita de aì;
Zanag. Si defiendo este cautivo,
doy mala cuenta de mi
adonde un Reyno recibo:
Avrè de disimular.
Uchal. Aprisionadle, mañana
vivo le aveis de quemar.
Clor. Rey Zanaga. *Dion.* Soberana
Virgen, que de vuestro Altar
mil veces aveis faltado,
si acaso serviros supe,
acordaos que os he llamado,
Señora de Guadalupe.
Dentro. No temas. *Dion.* Voy confiado.
Llevan à Dionysio los Moros.
Zanag. Què triste quedas por èl,
Clorinda ingrata! *Clor.* Es el hombre
à quien mas quiero en Argel.
Zanag. Pues matarèle en tu nombre
por vengarme de ti en èl;
y à fuerza de tus desdenes
despertarè mi crueldad
entre aquellas blancas sienes,
à quien mayor amistad
debo, y por mayores bienes.
Tocan caxas, y sale Dragut alborotado.
Zanag. Al arma tocan. *Dragut.* Si esperas
al Español descuidado,
presto veràs las riberas
de Argèl, nunca conquistadas,
muy llenas de sus Vanderas.
De Milàn llegò una espia,
y dice, que el Quinto Carlos
brama contra Berberia.
Zanag. Vengan, y saldrè à matarlos,
sepa Argel mi valentìa.

Dragut

Dragut. Muchas naciones embarca
con alboroto cruel.
Zanag. En mi hallaràn ſu parca,
que no ha de bolver de Argel
à Eſpaña ſola una barca.
Que tan gran peſar me haga
eſta nacion Eſpañola,
y que yo no la deshaga!
toque un parche al arma, ola,
viva el vencedor Zanaga.
Vanſe, y ſale Don Fernando Gongaza.
Fer. No ſoy de parecer que intente Eſpaña
paſſar à Argèl en eſta coyuntura,
que es indiſcreta, y mal ſegura hazaña,
aunque algun mal conſejo la aſſegura:
Barbara la nacion, la tierra eſtraña,
contrario el tiempo, incierta la ventura,
la Africana conquiſta ſe dilate, (bate.
pues la imprudencia, y no el poder com-

Sale Andrea Doria General.

And. No quiera Dios que Ginoveſas Velas
naveguen mas de Argèl las fieras olas,
quando las Galeazas Eſpañòlas
rompan en Cartagena varias telas;
pues de mi Patria ſon, defenderèlas:
que quien pretende que ſe arrieſguen
ſolos,
quando el Invierno à nueſtras puertas
llama,
embidia tiene à la glorioſa fama.
Sale Don Alonſo, Marquès del Baſto.
Alonſo. Quando Milàn con triunfo ſoberano
recibe à Carlos, vencedor famoſo,
que viene de Alemania victorioſo,
vais à ſus eſperanzas à la mano?
què infamia militar le tiene llano?
hallaisle aora menos poderoſo,
menos Soldado, menos arrogante?
Argèl ſe gane, y Africa ſe eſpante.
Sale Don Diego Maravilla.
Dieg. Parta la flor de Caſtilla,
y tema ſu Capitan
Argèl, pues para rendilla
ſoy Don Diego de Guzmàn,
à quien llaman Maravilla.
And. De vueſtra gran valentìa
tiene confianza el mundo.
Dieg. Pues ganeſe Berberia
por el Quinto ſin ſegundo,
cuya faccion ſe nos fia.
And. No ay mas de ganarla luego?
Dieg. Pues no ay mas dificultad
de entrarla à ſangre, y à fuego.
Fer. Preſto os reſolveis. *And.* Mirad
que ſois muy mozo, Don Diego.
Fer. Son bravezas Caſtellanas.
Dieg. Siempre hallò el Emperador
en mis coleras Chriſtianas,
para la guerra, valor,
y para el conſejo, canas.
Sangre de Guzmanes gozo,
que aunque no he viſto en eſpejo
mas canas, que tierno bozo,
sè aconſejar como viejo,
y pelear como mozo.
Y tambien à mi me llama
el peligro à deshacer
al enemigo, ò mi fama,
que no doy mi parecer
para quedarme en la cama.
Sea, ò no temeridad,
que quando mas ſe deſmande
fortuna, y ſu adverſidad,
mas quiero un peligro grande,
que una gran ſeguridad.
Alonſ. Bien dice Don Diego. *And.* Bien.
Dieg. Pues ſi digo bien, oid:
Serè, ſi en Argèl me vèn,
en Egypto otro Moyſen,
y en Terebinto, David.
Alonſ. El recibimiento llega
de la Perſona Real.
Dieg. Dexa à Milàn, y navega,
Carlos, que Argèl harà mal
ſi en viendote no ſe entrega.
Sale el Emperador con acompañamiento, y tocan chirimias.
Emp. O Capitanes famoſos,
por quien vivo, y por quien
ſon mis hechos valeroſos,
como os và en Italia? *Fer.* Bien.
Emp. No es mal, ſi no ay embidioſos.
No os amedrenteis, traydores,
que como grandes Soldados,
aunque à todos ſuperiores,
igualmente ſois amados

con

con mejorados favores.
Ya sabeis mi pretension,
en Argèl nos llaman ; vamos
à Argel , que mi corazon
me asségura , pues llevamos
gente , buen tiempo , y razon.
Bien sè que ay en mi Consejo
quien la empressa contradice,
mas aunque soldado viejo,
no hago lo que el mundo dice,
si lo que comienzo dexo.
No puedo sufrir que Argèl
estè de esclavos poblado;
llegue mi fortuna à èl,
vengarè como soldado
lo que siento como fiel.
And. Esse sentimiento tierno
no es bien que tu pecho siembre,
amor , quando en curso tierno
abre las puertas Septiembre
à las lluvias del Invierno.
Fern. Solo la incomodidad
del tiempo nos pone espanto.
Emp. Bien conozco essa verdad,
mas como interesso tanto,
no hallo dificultad.
En favor de la agraviada
gente , que tiene el Bautismo
en Argèl aherrojada,
me he de vencer à mi mismo,
que he temido esta jornada.
Alonf. Que no ay que temer , señor,
de Milàn partan tus velas,
que en muchos casos de honor,
aunque como hombre rezelas,
ganas como vencedor.
Vence , vence , no dilates
lo que tienes tan seguro,
que no daràs dos combates,
quando el coronado muro
derribes , y desvarates.
Emp. Hablais como Cavallero,
Marques ; pero aunque estas canas
son en el sufrir de acero,
no espero en fuerzas humanas,
solo en Dios , que es fuerte , espero.
Fern. Todos ponèmos en èl
nuestra confianza ; parte
à la inexpugnable Argèl,
que prometo acompañarte
contra Fortunal cruel.
Y por este Templo santo,
cuyos Sagrados Altares
honran por tu exemplo tanto,
de hinchir de sangre essos mares,
desde el Bermejo à Lepanto.
And. Yo con todas mis Galeras
quiero aventurar mi vida
en quanto emplearme quieras.
Dieg. Humillate , Argèl rendida.
Fer. Guerra España , las vanderas.

Abrese una nube , y se verà Nuestra Señora de Guadalupe , y Dionysio,

Emp. Milagro es este : ò Sagrada
Virgen , dentro en Guadalupe,
y toda España adorada!
Dion. En tu alabanza se ocupa,
Virgen , mi lengua turbada.
Dentro en Argèl te llamè,
y quando mi voz oìste,
agradecida à mi fè,
dulce libertad me diste,
porque alabanzas te dè.
Hasta Milàn me has traìdo,
y yà me dexas en èl,
espera , Norte vestido
del Sol , temido en Argel,
por los hierros que has rompido.
Espera , M A R I A , llena
de virtudes , casto exemplo,
dulce alivio de mi pena,
irè à tu Sagrado Templo
à colgar esta cadena.

Cubrese , y queda Dionysio.

Emp. Dichoso cautivo , creo
que es tu virtud señalada,
pues tan honrado te veo.
Dion Quanto mas huyes , Sagrada
Imagen , mas te deseo.
Emp. Como tan presto has cubierto
el soberano semblante,
Luz de España , alivio cierto,
al triste , y al afligido
quieto , y seguro Puerto?
Como , si vienes de Argèl,
no me dices lo que passa
el Gremio Christiano en èl,
pues dexo mi Patria , y casa

por tu ſervicio, y por èl?
Mas ſi no ataja la muerte
el camino à mi valor,
en ti eſpero, Judith fuerte,
que he dè bolver vencedor
de Argèl à tu Caſa à verte.
Dion. Eſto hace cada dia
la Virgen. *Emp.* Alto à embarcar
contra Argel mi compañia,
y al arma, que he de quitar
eſte cuidado à Maria.
Oy vueſtro oficio recibo,
Virgen Santa, en quanto puedo,
y de ſer vueſtro me privo,
ſi en la gran Africa queda
ſolo un Chriſtiano cautivo.
Tu ſuerte ha ſido notoria,
tu ventura al mundo: cuenta
la relacion deſta hiſtoria,
y en mi caſa te apoſenta
embidioſo de tu gloria.
Dion. Grande Emperador de Eſpaña,
en cuyos hombros la Igleſia,
como ſeguro pilaſtro,
ſus edificios ſuſtenta.
Vencedor famoſo en Tunez
de las Alarbes vanderas,
y de Zelin Solimàn
temido junto à Viena.
Si quieres ſaber mis males,
(que en bienes divinos trueca
la Virgen de Guadalupe,
que el Cielo llama ſu Reyna)
preſta à mis breves diſcurſos
las Imperiales orejas,
que partes tiene mi hiſtoria
para que quieras ſaberlas.
Yo nacì de padres nobles
en la Isla de Cerdeña,
casè llegando à veinte años,
que de induſtria lleguè à treinta.
Deſte triſte matrimonio
me diò mi eſpoſa dos prendas,
entrambas èntonces dulces,
mas no entrambas deſpues buenas.
Vn hijo hermoſo fue el uno,
la otra una hija bella,
pero naciò ſin ventura,
que es cenſo de la belleza.
Muriò del parto ſu madre
de la querida Iſabela,
quando ya ſu hermano ingrato
de diez y ſeis años era.
Saliò temerario al Cielo,
aborrecible à la tierra,
à ſus deudos afrentoſo,
y eſcandaloſo à Cerdeña.
No inventò vicio el Infierno
que no ſupo de experiencia,
que el mucho amor en los hijos
es ojo que los enferma.
Y caſtigandole un dia,
vino à ſer ſu inobediencia
tal, que en mis canas humildes
puſo ſus manos ſobervias.
Huyò de mi caſa entonces,
y con una vandolera
quadrilla de monte en monte
alborotaba la tierra.
Determinòſe una noche,
y quebrantando mis puertas,
con dos, ò tres de los ſuyos,
y otras tantas eſcopetas,
à mi pequeñuela infanta
tyranamente me llevan,
que entre los brazos del ama
lloraba à voces ſu afrenta.
Diò con ella en un navìo,
y dando al viento las velas,
à un Corſario Berberiſco
por diez marcos ſe la feria.
Vendiòla al fin, ſupe el caſo,
y como amoroſa cierva,
que hallò menos à ſu hijuelo,
animome, y voy tras ella.
Muchas Provincias del mundo,
nunca por mi deſcubiertas,
conocì en eſta ocaſion,
que ſoy Colon de miſerias.
Peregrinè nueve años,
haſta que dì en las riberas
de Argèl, donde me prendieron
dos Corſarias Carabelas.
Entrè en la Ciudad à tiempo,
que ſe hacian unas fieſtas
por honra de un Renegado,
que honran mucho al que reniega.
Lleguè à la plaza enemiga,

quan-

quando vide entrar por ella
quatro, ò seis quadrillas Moras,
galopeando las yeguas.
Entra el Rey en un cavallo,
que al ruido de las huellas,
por volar hurtaba el ayre
por las narices abiertas.
Mirèle con sobresalto,
porque à su mano derecha
me pareciò vèr un hombre,
que toda el alma me lleva.
Barba rubia, el pelo rizo,
aderezado de tela
azul, al uso Africano,
lleno de laurel, y perlas.
Y el Moro que me llevaba,
me dixo: Desta manera
honra el Rey à un Renegado,
que vino aqui de Cerdeña.
Apenas me dixo el Moro
estas palabras postreras,
quando conocì à mi hijo,
hallado en tan larga ausencia.
Considerè la ocasion,
y faltandome la fuerza,
caì desmayado al suelo,
que puede mucho una pena.
Y bolviendo del desmayo,
en una sala cubierta
de ricos doseles de oro,
me hallè rico de afrentas.
Vi sentado al Rey cenando
con la Morisma nobleza,
sobre alfombras, y cogines,
donde los Moros se asientan.
Quando mi enemigo hijo,
que ufano estaba à la mesa,
alzò los ojos, miròme
à la luz de mucha cera.
Y aunque en habito cautivo,
(si el habito diferencia)
conociò à su padre triste,
pluguiera à Dios no me viera.
Hizome llamar, mandòme
que yo lo sirva à la mesa,
y para que me maltrate,
a Uchalì Moro me entrega.
Las mesas se levantaron,
y el Rey manda que obedezcan
como à Principe de Argèl
à aquel mozo de Cerdeña.
Hizole llamar Zanaga,
que deste nombre se precian
los señores Africanos,
que Reyno, ò Provincia heredan.
Muriò el Rey, y heredò el Reyno,
y el tiempo diò tales bueltas,
que dandole yo aguamanos,
casi le dixe quien era.
Y con un zelo Christiano
le quitè de la cabeza
aquella infame Corona,
tyrana contra la Iglesia.
Condenaronme à quemar,
y ardiendo yà la hoguera,
rogaba por mì sin fruto
una Morisca doncella.
Era hermana del Alcayde,
tan hermosa, como bella,
que por llamarme su padre,
la amè como si lo fuera.
Encomendème à la Virgen
de Guadalupe, y llamèla,
rompiò la prision, libròme,
y traxome à tu presencia.
Esta es, gran Carlos de España,
la lastimosa tragedia,
que en mis funerales triunfos
la fortuna representa.

Emp. De tu historia prodigiosa
me queda el alma admirada.
Alonf. Es peregrina, y llorosa.
Fern. Ya deseo esta jornada.
And. Ya, gran Carlos, es forzosa.
Dieg. Partase el poder de España
à la infiel Argèl, ganada
yà por tu ventura estraña,
y viva la Fè Sagrada,
que tu virtud acompaña.
Y aquel Moro Renegado
buelva por tu causa, à ser
amigo reconciliado
de Christo, à cuyo poder
vive aora descuidado.
Que yo hago juramento,
(por la Cruz de Santiago,
que me sive de ornamento,
y por el voto que hago

dentro en Uclès ſu Convento)
de no deſceñir la eſpada,
haſta verle reducido,
y la ingrata Argèl ganada.
Emp. Por quien ſoy que eſtoy corrido;
Igleſia, Eſpoſa Sagrada
de Chriſto, de que un blasfemo
vueſtros Sacramentos niegue.
Naveguèſe, à nadie temo,
y à los muros de Argèl llegue
nueſtra flota à vela, y remo,
que yo vengarè la afrenta,
que os hacen vueſtros contrarios,
que en ſer vueſtra eſtà à mi cuenta.
Dion. Mi honra pongo en tus manos.
Emp. En mi Nave te apoſenta,
que conmigo has de bolver
à eſta guerra, porque veas
lo que por ti puedo hacer.
Dion. Honradamente me empleas;
tengote de obedecer,
que yo tambien deſeaba
dar la buelta à Berberìa,
donde una prenda dexaba,
por mi ventura hija mia,
y por ſu deſdicha eſclava.
Emp. Es la que al Moro vendiò
tu hijo? *Dion.* La miſma es.
Emp. Nunca la hallaſte? *Dion.* No.
Emp. Eſtas deſdichas, Marquès,
ſientolas qual propias yo.
Alonſ. Con el miſmo ſentimiento
eſtamos todos, ſeñor.
Fern. Proſpero te eſpera el viento,
parte, y vengueſe el honor
de Dios, que và en rompimiento,
que yo con las Sicilianas
Galeras, que rijo, y mando,
romperè eſſas ondas cabas.
Emp. O buen Virrey Don Fernando!
Fern. Si oy navegas, à Argèl ganas.
Mil Naciones te obedecen
llenas de galas, y brios,
cien virtudes te ennoblecen;
ciento y cinquenta Navìos
de Eſpaña te favorecen;
y traen por Capitan
aquel famoſo Toledo,
à cuyo brio galàn,
nunca tributario el miedo,
grandes alabanzas dàn.
Y pienſo en regirlas èl,
que en ventura de tal hombre,
eſtàn yà à viſta de Argèl.
Emp. Madre Igleſia, en vueſtro nombre
oy ſe embarca el campo fiel. *Vanſe.*

Sale Clorinda, y Leonardo.

Clor. Aſsi del penſamiento que te empleas
goces, Leonardo, y de tan larga pena
la libertad alcances que deſeas,
ſin atender à voluntad agena.
Aſsi los ojos de tu eſpoſa veas
en plaza natural, de amigos llena,
y te acredites con la adarga, y cañas
oy en la guerra por tu madre Eſpaña,
que me digas, què ha hecho la fortuna
de aquellas graves venerables canas,
ya perſeguidas ſin juſticia alguna,
con obras, y palabras inhumanas?
que por la Berberiſca media Luna,
temida en las vanderas Africanas,
que he ſentido ſu auſencia de manera,
que no ſintiera mas ſi padre fuera.
Adonde fue? què es dèl? Leonardo mio,
què es de Dionyſio el viejo de Cerdeña?
Si ſabes dèl, declarate conmigo,
y aquella noble gravedad me enſeña.
Leon. Es un ſuceſſo eſtraño, y ſi lo digo,
de un mòte en otro, de una en otra peña
no avrà lugar vacìo que no ocupe,
deſde Argel la cruel, à Guadalupe.
Clor. Què eſperas, di? pretendes por ventura
ahogar mi contento en tu tardanza?
Leon. Quierome confiar de tu cordura.
Clor. Di ya, ſi della haces confianza.
Leon. Tiene una Santa Caſa Eſtremadura,
remedo ſolo, y unica eſperanza
de quantos triſtes la fortuna enoja,
por una nueva Eſtèr que alli ſe aloxa;
Eſta Reyna magnifica no trata
ſino de remediar preciſas penas,
y aunque la alumbran lamparas de plata,
las dexa, y guſta de arraſtrar cadenas.
Su fama eſtiende, y ſu poder dilata
deſde el Puerto de Argèl, y ſus arenas,
donde ſe vè piadoſa cada dia
haſta lo mas diſtante de Turquìa.
Eſta llamò Dionyſio en ſu defenſa,

quando por la Corona derribada,
que condenò Uchalì, por grande ofenſa
eſtaba la hoguera aderezada,
y ella moſtrando ſu clemencia immenſa,
en una nube, como el Sol dorada,
al calabozo ſe deſcubre bella,
yà tu Dionyſio ſe arrebata en ella.
Cubrióſe la Santiſsima Eſtremeña,
y honrando el ayre que la hizo ſalva,
debiò de vèr los muros de Cerdeña,
que en Argèl nos diſpertaba el Alva.
Rompe, Clorinda, el corazon de peña,
y adora aquella, que los triſtes ſalva,
que eſte es el caſo ſucedido al vivo
del dichoſo Dionyſio tu cautivo.

Clor. Tanta admiracion me has pueſto,
que caſi no sè de mì.

Leon. Por eſſe ſemblante honeſto,
Clorinda bella, que vì
por mis ojos todo aqueſto.

Clor. Deſeo me dà de vèr
eſſa Muger poderoſa.

Leon. Es del Cielo ſu poder. *Tocan.*

Clor. Què es eſto? *Leon* Argèl temeroſa:
aora lo echas de vèr?
Suenaſe que Eſpaña intenta
ganar à Argèl, cuyas Naves
ſu mar de miedo apoſenta,
honrada con hombres graves,
dieſtros en qualquiera afrenta.

Clor. Caſi guſto de eſſa fama
por vèr hombres Eſpañoles.

Leon. Martes, el Gentil los llama,
el Nobie, diſcretos Soles,
pero Leones la Fama. *Vaſe.*

Sale Uchalì. Venid, venid à conſejo,
vaſſallos, que à la Real
Perſona ſervis de eſpejo,
que ſoy vueſtro General,
abrid, que yo no ſoy viejo.

Clor. Haceſe conſejo aqui?

Uchal. Quierelo el Rey, y obedezco,
que imagino que por ti
me dà lo que no merezco.

Sale Zanaga, Zulema, y Dragut.

Drag. El Rey os buſca, Uchalì.

Zanag. Ya que la Real Corona
honra mi cabeza ſacra,
y en los Africanos muros
pongo Eſcudo de mis Armas.
Deſde Genova à Sicilia,
deſde Florencia à Calabria,
por las maritimas Coſtas,
famoſas por mis hazañas,
haſta la fertil Venecia,
(mil años hà tributaria
à la gran Argèl, que un tiempo
ſe llamò Julia Ceſarea)
ſuene mi famoſo nombre,
y en los hombros de la fama
lleven mis altas proezas
à las Galeras de Eſpaña.
Zanaga ſoy el ſobervio,
mas temido por mi eſpada,
que el fiero mar por ſus rocas,
y Atila por ſus deſgracias.
Yo ſoy aquel de Cerdeña,
eſcandaloſo à mi Patria,
y en la gran Argèl aora
Rey de la gente Africana.
Soy el Mercader, que un tiempo
à las Galeras Corſarias
vendì à mi hidalga ſangre,
ſi ſiendo mia es hidalga.
Guerra prometo à los hombres,
remos al mar, y à ſus aguas,
incendios à las Ciudades,
trabucos à las murallas.
Prometì à la Igleſia un tiempo
mi nombre: yà mi contraria,
agravios, ingratitudes,
que de tal hijo, tal paga.
Blaſfemias prometo al Cielo,
y à mis fuertes manos bravas,
por la virtud de un reniego,
prometo ſangre Chriſtiana
con mi vencedor alfange
de Catholicas gargantas,
que contra Mahoma aora
forman bien nueſtras palabras.
Suenen mis aplauſos roncos,
y al ruìdo de las caxas,
las ya turbadas entenas
del gran Carlos Quinto caygan.
No pienſe que llega à Tunez,
ni que en Viena le aguarda
el Rey unico del mundo,
que le bolviò las eſpaldas.

Un noble soy de Cerdeña,
tan venturoso en las armas,
que voy pisando Coronas,
y no me precio de alzarlas.
Barbaroja me conoce,
èl dira quien es Zanaga,
si el credito de un vencido
para acreditarme basta.
Perdonad, Clorinda hermosa,
si alboroto vuestra casa,
que como el amor es niño,
enmudece entre las armas.
He sabido que me buscan
no sè què velas de España,
y por anegarlas, trueco
la terneza en amenazas.
Pero no os pese que lleguen,
que como del Puerto salgan,
yo pondrè en vuestro servicio
quantas Cruces tiene Malta.

Clor. Què poco obligan promesas
en un alma que desama!
tiene buen talle, y le quiero
como el fuego quiere al agua,

Sale Mah. Nuevo, y valeroso Rey,
que por el Cielo levantas
las grandezas de tu nombre,
hijas al fin de tu espada.
Tu que en Cerdeña naciste,
de cuyas leyes Christianas,
por la de Argèl verdadera
dichosamente te apartas.
Lleno miro el mar de velas,
y deben de ser de España,
que en las turbadas vanderas
casi conozco las armas.
Por el mar corren tormenta,
y una furiosa borrasca
de truenos, lluvias, y vientos
las esconde en sierras de agua.
No pueden llegar al Puerto,
que las olas alteradas
las casçadas naves rompen,
y del muelle las apartan.
Salgan de Argèl tus ginetes,
à tus Genizaros llama,
que al salir del mar se pierden,
si el viento quiere que salgan.

Zanag. Muera España, y Argèl viva:
y tu, fortuna contraria,
à sus Naves, y Galeras
de què sirve atormentarlas?
Oy no he menester tu ayuda,
dexalas llegar, y batan
el Puerto de Argèl sus remos,
que seguro las aguarda,
que no avràn llegado apenas,
quando nadaràn sus jarcias
rotas à poder de tiros
por las Costas Africanas.
Yo solo basto, fortuna,
venga España, y mil Españas,
que yo serè su tormenta,
si tu en tanto su bonanza.

Clor. En ser mi casa el estrado
de tu Consejo de Guerra,
credito, y valor me has dado.

Zanag. Huyo de hacerlo en la tierra,
y assi tu casa he buscado.
Pero recogete en tanto
que tomo resolucion,
que aunque me llamen espanto,
me ablandarà el corazon
muger à quien quiero tanto.

Clor. Con què gusto me despido!

Zanag. Bolverète presto à vèr.

Clor. Buelve, como seas vencido.

Zanag. Ay adorada muger!

Clor. Ay barbaro aborrecido!

Zanag. Vosotros, pues de famosos
teneis credito en Argèl,
mostrad essos valerosos
brazos, haciendo por èl
hechos al mundo espantosos.

Uchal. Tiemble el mundo, y no repares
en estrangeros poderes,
y abrasa mis aduares,
si por mi brazo no vieres
roxos con sangre essos mares.
Un campo tienes en mi:
à ellos, Rey Africano,
que soy el bravo Uchalì,
hombre immortal, rayo humano,
que contra España nacì.

Drag. Donde vas, España loca?
con què esperanzas te atreves?
vèn, vèn, y de roca en roca,
si tercios de alfanges bebes,

llega à Argèl, y abre la boca,
que aqui te pondrèmos meſa
de ſangre, y crueldades franca,
aunque traygas à eſta empreſſa,
ni de Malta la Cruz blanca,
ni la roxa Piamonteſa.
Zulem. Què pienſan eſtos Leoneſes,
que no nos dexan ſeguros,
ſi tremolamos pendones
noſotros en fuertes muros,
y ellos en flacos bridones?
Buſquèmos de rabia llenos
à Italia, y las dos Caſtillas,
que aunque nos tienen en menos,
no hemos de ſacar quadrillas
de cañas, ſino de truenos.
Mah. Eſta empreſſa te promete,
Zanaga, victorias altas,
y ningun temor te inquiete,
que de Santiagos, y Maltas
de un alfange huyen ſiete.
Y yo, quando no tuvieras
muchos Capitanes bravos,
te entregarè, quando quieras,
de diez en diez los eſclavos,
de ſeis en ſeis las vanderas.
Zanag. O valor de Africa! creo
que me haces vencedor,
que en fin, eſſe buen deſeo
lleva la vela de honor,
como el batel la de angèo:
Acuda Zulema al muro
como mi Alferez, y en èl
dè traza que eſtè ſeguro.
Zul. Haſta morir por Argèl,
hacer eſſe oficio juro.
Zanag. Dragut con diez compañias
de Genizaros, defienda
las Coſtas de Argèl, y mias.
Drag. En lo que ſe me encomienda
velarè noches, y dias,
y pondrè de diez en diez
las poſtas por eſſa vega.
Zanag. Mahomad ſe parta à Fez,
à vèr ſi el ſocorro llega,
ya prometido otra vez.
Todos partid. *Uchal.* Y yo no?
Zanag. Tu quedas por mas amigo.
Uchal. Peligros quiero. *Zanag.* Murìo
qualquier peligro conmigo;
mi valor lo ſentenciò.
Tengo que comunicarte
un negocio, que me importa
la vida, y has de quedarte.
Uchali. En todo à tu guſto corta.
Zanag. Eres leal, oye aparte.
Ya ſabes, que es Rey amor,
en el Mundo univerſal,
cuyo divino valor
hace acogimiento igual
al Rey, como al Labrador.
Tres años ha que padezco
por una ingrata Africana,
y aunque la vida le ofrezco,
vèr abierta ſu ventana
es favor que no merezco.
Acabame ſu deſdèn,
y en eſta guerra Imperial,
que yà nueſtros muros vèn,
mientras me tratare mal,
temo no me vaya bien;
y aſsi eſtoy determinado
à tomarla por muger.
Uchal. Pues merecelo ſu eſtado?
Zanag. Es mi guſto, y baſta ſer
hija de un vaſſallo honrado.
Uchal. Y quien es ella? *Zanag.* Tu hermana
es la que Zanaga adora,
y ſi à quererme ſe allana,
pienſo hacerla poſſeedora
de la Corona Africana.
Eſte es mi guſto. *Uchal.* Levantas
por el Cielo mi humildad.
Zan. Quiero bien, de què te eſpantas?
Uchal. De vèr tanta calidad
ſujeta à humildades tantas;
pero tus pies Imperiales
beſo, y el deudo agradezco,
aunque tuve deudos tales,
que lo que yo deſmerezco,
merecieron por leales.
Quando mandas, que enefeto
ſe haga tu juſto intento?
Zanag. Oy ha de ſer con ſecreto.
Uchal. Oy ſe harà el caſamiento.
Zanag. Oy encumbrarte prometo.
Deben de deſembarcar *Tocan.*
los de Eſpaña, voy al muro.

Uchal.

Uchal. A què? *Zanag.* Para vèr llegar
à eſte Chriſtiano perjuro,
que oy vencido me ha de honrar.
Uchal. De tu ventura no dudes,
ſal à triunfar, y vencer
de todo temor deſnudo,
que Zanaga ha de poder
lo que Soliman no pudo.
Vamos al muro. *Zan.* Antes quiero
que hables en tanto à tu hermana,
que oy en Palacio la eſpero.
Ea, muralla Africana,
moſtradme eſſe Sol guerrero. *Vaſe.*
Uchal. Oy puſiera mi opinion
ſobre la rueda ſegura,
ſi viniera eſta ventura
tras mas cierta relacion.
Tener un Rey por pariente,
bien veo que es calidad,
mas es Reyna la verdad,
y eſclavo el hombre que miente.
Y no es bien que al interès
un pecho noble ſe rinda,
que el Rey pienſa que Clorinda
es mi hermano, y no lo es;
porque en el mar Africano,
famoſo en naves, y en nombre,
la comprò mi padre à un hombre,
que era ſu carnal hermano.
Tres años ſolos tenìa
quando la comprò; llamòla
Clorinda el viejo, y criòla
en la ley de Berberìa.
Y ſi el Rey ſe deſengaña
deſta encubierta mentira,
en mi vengarà la ira,
concebida contra Eſpaña.
Mas ſi pierdo la privanza?
no ſerà razon perdella,
caſe Zanaga con ella,
reyne, y viva mi eſperanza.
Que ſi el Corſario Real
me encumbra al Cielo, caſado,
un Rey quiero al fin cuñado,
ſucedame bien, ò mal.
Qualquier culpa ſe perdona
por la ambicion de Reynar;
à Clorinda voy à hablar,
que ſi es cuerda, oy ſe corona.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos Quinto ſolo.

Emp. Aunque à peſar de la cruel fortuna
piſo en Argèl la àrena deſeada,
brote Leoneſes la pujante Armada
contra la Berberiſca media Luna:
ſalten de la maritima laguna,
y planten en Argèl la Cruz Sagrada,
que à fee de Rey, y à la ley de buen Chriſtiano,
que ha de adorarla el Barbaro Africano.

Sale Andrea Doria.

And. Salgan de las Galeras Genoveſas
en la coſta enemiga mis Soldados,
y en los muros de Argèl mal pertrechados,
gritando Eſpaña, planten ſus empreſſas:
diſparen tiros, y con balas grueſſas
mueran los enemigos ya cercados,
y viva Eſpaña, y Genova: victoria,
Galeras ſiempre fieles de Andrea Doria.

Sale el Marquès del Baſto.

Alonſ. Aũque les llegue el agua à la cintura,
dexen deſiertas las caſcadas Naves,
y piſen tierra los Soldados graves,
nobles por ſu valor, y ſu ventura:
no ſe pierda tan buena coyuntura,
que oy nos entregan en Argèl las llaves,
ſi tan buena ocaſion no ſe dilata,
Eſpaña cierra, el muro ſe combata.

Sale Don Fernando de Gonzaga.

Fer. Toquen en mis Galeras Sicilianas
dulces clarines, y dulzaynas claras,
y ſacrifiquen en honroſas aras
ſangre los mozos, y los viejos canas:
eſtas ſon las murallas Africanas,
que à mis fieles Naciones cueſtan caras,
caygan al ſuelo, y viva el Santo nombre
de Chriſto, verdadero Dios, y Hombre.

Salen Don Diego, y Dionyſio.

Diego. Con priſa ſe deſembarca
la gente humilde, y la grave.
Dion. Viva el invicto Monarca
Carlos Quinto.
Emp. Qualquiera Nave
eche ſu gente en la barca,
que aunque la mar importuna,

mas

mas que otras veces cruel,
haga reſiſtencia alguna,
tengo de ſer en Argèl
vencedor de la fortuna.
No importa que ſe levante
en furia traſordinaria,
que quando de aqui adelante
ella me perſiga varia,
yo la ſufrirè conſtante.
And. Magnifico vencedor
del mundo, ya que del mar,
à peſar de ſu rigor,
hemos podido tomar
tierra tan rica de honor,
dèſele à Argèl el aſſalto,
no eſperèmos à mas tarde,
plante el campo, hagamos alto,
que el enemigo es cobarde
cogido de ſobreſalto.
Alonſ. Eſte conſejo recibe,
gran Carlos, de un gran Soldado,
que en ſervicio tuyo vive,
que el que es flaco deſcuidado,
es bravo ſi ſe apercibe.
Fern. Brotando eſtàn tus Galeras
tiros, cavallos, ginetes,
armas dobles, y ligeras,
y mas que ellos gallardetes,
tiene tu campo Vanderas.
Grande es tu poder, anima
tu gente, que es brava, y fiel,
y para ponerles grima,
cayga en los perros de Argèl
toda la muralla encima.
Emp. Eſperad, gente Chriſtiana,
por quien ſoy yo vencedor,
que aunque eſſa verdad es llana,
quien oy tuviere valor,
tambien lo tendrà mañana.
Lo que aconſejais es cierto,
pero eſperar determino
la fortuna en campo abierto,
haſta que Don Bernardino
de Mendoza llegue al Puerto.
And. A mal acuerdo te inclinas.
Fer. Quien es la fortuna ſabes.
Emp. Eſpero fuerzas divinas
en ciento y cinquenta Naves
Flamencas, y Vizcainas,
donde viene la Nobleza
de Eſpaña, que es lo que importa;
y mas que traen por cabeza
al gran Toledo, que corta
de un golpe una fortaleza.
And. Si bolviere la ocaſion
à tu campo las eſpaldas,
no te eſpantes, gran Leon
de Eſpaña, que las guirnaldas
para las preſtezas ſon.
Alonſ. Sin que otra gente vinieſſe,
fuera bien probar ventura,
y que Argèl ſe combatieſſe;
mas pues tanto ſe aſſegura,
ſola Eſpaña, Eſpaña empiece.
Fer. Y quiera Dios que eſperalla
no ſea total remedio
deſta Moriſca canalla,
que un hora de tiempo en medio
hace incierta una batalla.
Tocan en el muro una trompeta, y aſſomaſe Zanaga, y Uchalì.
Fer. En el enemigo muro
ha hecho ſeña un trompeta.
Alonſ. Deben de pedir ſeguro.
Zanag. Por Mahoma, gran Profeta,
(y ſolo por èl lo juro)
que yo ſolo, y ſin mas gente,
he de levantar de Argèl
eſte cerco impertinente.
Quien es Carlos? *Uchal.* Es aquel.
Zanag. Mas temor moſtraba auſente.
Aunque quando le temia,
era quando de Clorinda
menos credito tenìa:
què dice? *Uchal.* Avrà à quien no rinda
Zanaga, tu gallardìa?
Zanag. Solo à ſus ojos. *Uchal.* Mirarlos
puedes como tuyos ya.
Zanag. Mejor diràs adorarlos:
ſerà mi eſpoſa? *Uchal.* Serà.
Zanag. Baſta, bolvamos à Carlos:
no es aquel viejo canſado,
que arrimado à ſu baſton
eſtà de verme admirado?
And. Dos Moros gallardos ſon.
Zanag. Eſte puede ſer Soldado.
A eſte bolviò Solimàn
las eſpaldas en Viena?

eſte es el gran Capitan?
miente la fama, y empeña
el credito que le dàn.
Pienſo con mi propia mano
ſujetarle à mi priſion.
Uchal. Tunez le tiene tan vano,
que como al bravo Scipion,
le llaman el Africano.
Pero yo le conocì
en aquella guerra, adonde
à Barbaroja ſervìa,
y creo que correſponde
la obra al credito. *Zanag.* Anſi,
tu por dicha le tenìas
por tal; y aunque no ſea tanta
ſu virtud, le temblarìas,
porque un cobarde ſe eſpanta
de muy pocas valentìas.
Haz con un pañuelo ſeña,
que quiero hablarle, y veràs
què pechos cria Cerdeña.
Uchal. No pienſo enojarte mas.
Zanag. Tienes culpa, y no pequeña.
Alonſ. Llamannos del muro: embia,
quizà rendirſe querràn.
Emp. Lleve una embaxada mia
Don Diego, que de Guzmàn
qualquier empreſſa ſe fia.
Y ſepa dellos, què intento
tienen en todo, y quien ſon.
Dieg. El cargo honroſo conſiento.
Dion. Saltos me dà el corazon,
deſpues que he mirado atento
aquel bonete gallardo,
que en la muralla campèa.
Zanag. Llegad, llegad, que os aguardo,
ruincillos, de ruin ralèa,
temeroſos de un Leon pardo.
Uchal. El que es legitimo Godo,
ſi ya no eſtà temeroſo,
por tu eſclavo le acomodo.
Zanag. No ſoy de Clorinda eſpoſo?
Uchal. Si eres. *Zanag.* Pues poco es todo.
Dieg. Aſſegura el muro. *Zanag.* Llega,
que mi palabra te guarda.
Eres deſſa gente ciega,
que à verter ſangre baſtarda
agenos mares navega?
Dieg. Soy de la familia, y caſa
del Rey del mundo. *Zanag.* Quien es?
Dieg. El rayo comun, que abraſa
Ciudades de tres en tres,
quando por Africa paſſa:
Carlos me ſienta à la meſa
de eſtado, mira quien ſoy.
Zanag. Tanta calidad es eſſa?
Dieg. Tanta, que por ella eſtoy
en las nubes. *Zanag.* No me peſa,
que ſi el reſto de ſu honor
tengo en la guerra ganado,
pues dà vueſtro Emperador
calidad à ſu criado,
daràla à ſu vencedor.
Dieg. Y eſſe quien es? *Zanag.* Yo he de ſer.
Dieg. Como te llamas? *Zanag.* Zanaga,
Rey de Argèl, y ſu poder.
Dieg. Quando vencedor te haga
fortuna, es flaca muger.
Pero aquellas Naves mira
de armas, y Soldados llenas,
cuya multitud admira,
que cubriendo tus arenas,
diſparan centellas de ira.
Mira aquella Infanteria,
ſiempre enſeñada à triunfar,
tan hermoſa en valentìa,
que deſocupando el arma,
atropella à Berberìa.
Zanag. Y acà no ſomos Soldados?
no tenemos Capitanes?
Dieg. Sì, pero no exercitados,
que capellares galanes
no encubren buenos Soldados.
Uchal. Quien eſſo pienſa, ſe engaña,
y nadie niegue, que pueda
màs en muros, que en campaña,
Africa llena de ſeda,
que llena de acero Eſpaña.
Zanag. Llama à tu Rey. *Diego.* No conviene
que en perſona ſe allane
à hablarte, vaſſallos tiene.
Zanag. Venga à hablarme, pierda, ò gane.
Dieg. Baſta para ti quien viene.
Y porque entiendas que es hombre
de valor, eſſa muralla
ſea teſtigo; en ſu nombre
te preſento una batalla,
(cuyo aparato te aſſombre)

si al momento no le entregas
esta Ciudad ya vencida.
Zanag. O què temerario llegas!
conocesme por tu vida?
Uchal. Con la colera te ciegas.
Zanag. Si no me conoces, di,
que yo soy un Renegado,
que el Bautismo recibì,
hijo de un hombre soldado,
que cautivo huyò de mi.
Y que como la Africana
ley, como es razon apruebo,
no bebo de buena gana
sus bebidas, pero bebo
rios de sangre Christiana.
And. Segun la apariencia ayrada,
el barbaro se alborota.
Diego. Antes no aciertas en nada.
Zanag. Por què? *Dieg.* Nunca tuvo gota
España de sangre helada,
sino con tanto calor
que abrasa Reynos enteros.
Dion. Si no me engaña el temor,
aquel ademàn, y fieros
es de mi hijo traydor.
Llegarè con tu licencia
al muro. *Emp.* Llega, si quieres,
que tengo mucha experiencia
de ti, Dionysio, que eres
discreto por excelencia;
por Embaxador te elijo,
porque sè tu calidad.
Dion. Tu llaneza te lo dixo.
Emp. Oy ganarè esta Ciudad
donde renegò tu hijo.
Uchal. Piensa esta turba cautiva
que ay en Argèl quien se espante
el volar un monte arriba.
Emp. Vamos, el campo se plante;
viva España. *Todos.* Viva, viva.
Vanse, y queda Don Diego, y Dionysio.
Zanag. Espera, espera, Español,
menos cortès, que atrevido,
que por hablarte ha salido
al muro un hijo del Sol.
Por què las espaldas buelves
à quien llano se te ofrece?
y si Tunez te enloquece,
acuerdate de los Gelves.
Buelve sobervio, que soy
un hombre, tan gran Soldado,
que suelo ser respetado
adonde quiera que estoy.
Dadme una escopeta, ola,
vengarème en este dia
de tan gran descortesia,
en esta espìa Españòla.
Dos vengan, que ya son dos.
Dieg. Rey de Argèl, guarda el seguro.
Dion. Mi aleve hijo esta en el muro.
Zanag. Mueran. *Dion.* Maldigate Dios,
fiera cruel, si aventuras
tu vida en verme deshecho,
que el menos mal que me has hecho,
es el que hacerme procuras.
Dispara, hijo traydor,
y estos hidalgos Christianos
diràn que he muerto à las manos
del verdugo de mi honor.
Què habito es este? què trato?
què valor? què Christiandad?
aleve à la Magestad
de Dios, y à tu padre ingrato?
Pero si lo fuiste à èl,
què mucho que contra España
assegures la campaña
sobre los muros de Argèl?
Tu, ingrato, no eres el mismo
à quien tanto regalè?
Christiandad no te enseñè?
no recibiste el Bautismo?
es posible que he venido
à verte pisar la Fè?
es posible que engendrè
hijo, que tan malo ha sido?
Ha desdichada vejez!
Corona comprada cara!
dispara, hijo, dispara,
y acabame de una vez.
Zanag. Què sucessos de fortuna
son estos? que estoy confuso.
Quien à la vista me puso
el que aborrecì en la cuna?
què dices desto, Uchali?
Uchal. De su libertad no supe.
Zanag. Ha Negra de Guadalupe,
tu has andado por aqui?
Mi padre es este. *Dion.* He de ser

la victima de tu Altar,
que quien te viò renegar,
què males podrà temer?
Como dilatas mi muerte?
no importa que me persigas,
que à tus manos enemigas
quiero morir por no verte.
Uchal. He de dàr fuego? *Zanag.* Dilata
la cruel execucion,
que no tiene corazon
humano, el que à un padre mata.
Dion. Si me matares, espera
una venganza cruel.
Uchal. No temen Moros de Argèl.
Zanag. Baxa el arcabuz, no mueras
la mansa clemencia elijo,
que aunque contra este Christiano
me enciendo como tyrano,
yà me aplaco como hijo.
Entra en Argèl, reynaràs
conmigo en mi propia silla,
Dion. He venido à perseguilla,
y por premio me la dàs?
Contra ti vengo a esta guerra,
y pienso desconocerte,
hasta que dè con tu muerte
venganza à Dios, y à mi tierra.
Yo espero que esta merced
me hace el Cielo, aunque nueva,
y hasta que tu sangre beba,
quiero secarme de sed.
Zanag. Allanate, hombre sin ley,
pues yo con ser Rey me allano.
Dion. Pobre te quiero Christiano,
y no Renegado Rey.
Sale Clorinda con lanza, y adarga.
Clor. Para que entiendan los hombres,
que no se ganan por fuerza
mugeriles voluntades,
que quando obedecen reynan,
dexo tu Ciudad, infame
Zanaga, cuya sobervia
escupe rayos de ira
contra las mismas Estrellas.
Clorinda soy tu enemiga,
hija de Dragut Zulema,
que salgo à verme cautiva,
por no ser contigo Reyna.
Tres años me perseguiste
con engaños, y promessas,
sin aver visto en mis ojos
pronostico de terneza.
Prometes casar conmigo,
y desta manera piensas,
que es el gusto de mi hermano
la llave de mi firmeza.
Pues no esperes que en tus brazos
perpetuamente me veas,
que no tiene Argèl, ni el mundo
hombre à quien mas aborrezca.
No sè què agravio, Zanaga,
me has hecho, que tus ofertas,
y tus regalos estimo,
como si fueran ofensas.
Al campo de Carlos Quinto
voy, y voy desta manera,
porque pienso con mis armas
arruinar tus fortalezas.
Emperador victorioso
de Solimàn en Viena,
à tu campo và una espìa,
de quien sabràs quanto quieras. *Vase.*
Zanag. O tygre en habito humano!
villana, que un Rey desdeñas,
no goce el Reyno de Argèl,
si oy no vengàre esta afrenta.
No ay mas esperar, al arma,
que quiero acabar la guerra,
para tener por cautiva
la que no quiso ser Reyna.
Pero como assegura ba
ser mi esposa esta sobervia?
como huye de mis brazos,
y à mi enemigo se entrega?
Mas no importa, mueran todos:
abrid, Moros, essa puerta.
Ea, Genizaros bravos,
viva Argèl, España muera. *Vase.*
Dion. Antes mil muertes recibas,
tyrano, que España muera,
y entre las lanzas esquivas
de tu misma vida fiera,
muriendo, y penando vivas.
La Corona que te han dado
sirva de tristes despojos
à tu Pueblo alborotado,
adonde te vean mis ojos
como toro agarrochado.

Dieg. Como de un sueño despierto?
adonde estuve? quien soy?
muerto vivo, ò vivo muerto?
quien me lleva? cuyo soy?
yerro en perderme, y acierto.
No estaba yo libre aora?
què fuerza es esta tyrana
de mi quietud robadora?
donde vàs, alma Christiana,
tras una rapaza Mora?
Dionysio, aquella muger
que viste, me lleva preso.
Dion. Tiene tan buèn parecer,
que aun à mi mismo confiesso,
que tuvo el mismo poder.
Con aficion la mirè,
mas no aficion deshonesta.
Dieg. Nunca à muger me entreguè
tan de veras, como à aquesta
enemiga de mi Fè.
Què agravio es este, tyrano
amor? ò què fantasia?
què tengo yo de Africano?
què te ha hecho en Berberìa
un Comendador Christiano?
De mi mismo estoy corrido
de averme empleado assi.
Dion. Esta Mora he conocido.
Dieg. Quien es? *Dion.* Su cautivo fui,
en su poder he vivido,
y fue tanta mi ventura,
que me hizo harta amistad.
Dieg. Su presencia lo assegura,
que no puede aver crueldad
donde ay tanta hermosura.
Dion. Ya tocan à acometer.
Dieg. Vamos, España nos llama:
ha poderosa muger!
Dion. Viva, gran Carlos, tu fama.
Dieg. Vencido voy à vencer. *Vase.*

Sale el Emperador, Andrea Doria, Don Alonso, y Don Fernando de Gonzaga.

Emp. Ya que el campo Catholico plantado
mira de Argel el coronado muro,
y en ocasion, y puesto acomodado
puede ofender, y disparar seguro,
aquel Arbol Santissimo Sagrado,
que todo el mundo acreditar procura,
Soldados fieles, quiero que se plante,
donde los pensamientos os levante.
Dexad desierto mi Imperial Navìo
de aquella Joya Santa, y Soberana,
y sacadla, animando al campo mio,
por la Costa maritima Africana.
And. Vamos por ella.
Emp. Honrados, yo os embio
por la Insignia Catholica Christiana,
estampa viva de la vida muerta,
que à nuestra Redempcion abriò la puert

Sale Clorinda con lanza, y adarga.

Clor. Segun el grave semblante,
barba cana, y rostro hermoso,
al Magno Carlos famoso
tienes, Clorinda, delante.
Eres tu el gran Capitan,
famoso entre mil Naciones,
cuyos Soldados Leones
espanto à los hombres dàn?
Eres aquel vencedor
dentro en Tunez, à quien llama
Invicto à voces la fama,
y España Padre, y Señor?
Tu esclava soy, si eres èl,
que sola, y desta manera
vengo à ser tu prisionera,
por no ser Reyna de Argèl.
Clorinda soy, una Mora,
que aunque estimo, y agradezco,
al Rey Zanaga aborrezco
en el grado que èl me adora.
Vengo à ponerme en tus manos,
fiando mi vida en ti,
porque desde que nacì
quise bien à los Christianos.
Emp. Mis trabajos me ha pagado
oy la fortuna cruel,
aunque no se gane Argèl,
pues basta averte ganado.
Mis largos naufragios oy
con esta bonanza olvido,
que pues à honrarme has venido,
honrado en Argèl estoy.
Y mas si essa hermosura,
que bien empleada la veas,
en Ley mas segura empleas,
que la tuya no es segura.
Clor. Es muy temprano, los dos

ura-

tratarèmos largo dello.

Emp. Alma ingrata en cuerpo bello,
mucho desagrada à Dios;
pues te diò tanta hermosura,
pagale bien.

Clor. Es temprano;
aunque el verte à ti Christiano,
pienso que el serlo asségura.

Emp. Sigue mis passos seguros,
que aunque nombre de Rey tengo,
à convertir almas vengo,
y no à batir fuertes muros.
Y emplearè bien mi venida,
pues con un alma ganada,
no siente un Principe nada
una victoria perdida.

Clor. Si tanto te importa, enseña
tu Ley santa à esta Cautiva.

Emp. Soy Moysen, que con Fè viva
hizo dar agua à una peña.
De la carcel de la muerte
al puerto seguro sales,
quando entre sus Cardenales
el Principe viene à verte.

Traen un Christo, y Soldados arrastrando vanderas, cantan esta letra.

La humilde estampa del Cielo
entra en Argèl la sobervia,
que en las Vanderas de España
son las Aguilas del Cesar.
Y por el campo Christiano
hace la primera seña,
con las cinco Quinas ricas,
que trae por Armas la Iglesia:
Y España en su presencia,
por humildad arrastra sus Vanderas.

Ponen el Crucifixo en las peñas, y dice el Emperador de rodillas.

Emp. Vengas en hora buena,
Sacratissima Nave proveìda,
del Pan Sagrado llena,
donde el hombre mortal come la vida,
por quien serà esta hazaña
miedo de Argèl, y exaltacion de España.
Al puerto hemos llegado,
adonde vuestro nombre se blasfema,
y donde un Renegado
derriba Altares, y Reliquias quema;
mas si me dais victoria,
cantarè en sus Mezquitas vuestra Gloria.
Esta es, Clorinda, el Ara,
adonde Dios por mì se sacrifica;
esta la imagen clara,
la alteza humilde, la pobreza rica,
y este es un Dios humano,
escandalo al Gentil, gloria al Christiano.

Clor. Miro con admiracion
este retrato herido,
y al umbral del corazon,
con la aldaba del olvido
me dà golpes su aficion.

Emp. Despacio quiero contarte
deste Dios. *Clor* Oficio es tuyo
reducir almas, y armarte.

Emp. Ganole à Dios lo que es suyo,
que vengo à Argèl de su parte.

Sale Don Diego.

Dieg. Si aquel espantoso estruendo,
que en las entrañas de Argèl
estàn sus hijos haciendo:
aquel blasfemar cruel,
aquel orgulloso estruendo
oyes, gran Carlos, què esperas?
Mira las sobervias puertas,
cuyo vencimiento esperas,
de su voluntad abiertas,
y bomitando vanderas.
Advierte, si no desmayas,
à los arboles desnudos,
diestros en sus azagayas,
que para dardos, y escudos
hurtan su hacienda à las hayas.
Y sobre yeguas pintadas,
que de espumarajos riegan
las yervas, aun no pisadas,
quando escaramuzan, juegan
lanzas, dos veces herradas.
Y pobres de armas, y galas,
su esfuerzo tan grande es,
que ya en sillas, ya en escalas,
por un liviano interès,
suelen esparcir cien balas.
Manda tocar à vencellos,
que en sonando una trompeta,
se ataràn las yeguas, y ellos.

Alonf. Al arma, Italia acometa.

And. Cerrèmos, Genova. *Emp.* A ellos,
y queden cien arcabuces

con el Eſtandarte ſanto,
que da valor à las Cruces.
Clor. Oy à todo Argèl eſpanto.
Emp. Cavalleros Andaluces,
acometamos brioſos,
y à eſſos pies ſantos ſagrados
bolverèmos victorioſos;
animo, fieles Soldados,
mueran, que ſon temeroſos.
Vanſe, y Don Diego detiene à Clorinda.
Dieg. Si tu tambien acometes
contra tu patria cruel,
la victoria nos prometes.
Clor. Chriſtiana ſoy, muera Argèl,
Genizaros, y Ginetes:
Suelta, por què me detienes?
Dieg. Buſco tu ſeguridad,
teſorera de mis bienes.
Clor. Quien te mueve? *Dieg.* Eſſa beldad.
Clor. No sè, Soldado, què tienes,
que eſcucho de buena gana
tus razones; pero entrèmos
en la batalla. *Dieg.* Africana,
ambos juntos pelearèmos,
veràs como Argèl ſe gana.
Clor. Si yo dexare tu lado,
de la primera refriega
ſalga el pecho atraveſſado.
Dieg. Mi alma te entriego.
Clor. Entriega. *Dieg.* Quieresla?
Clor. Seràs pagado.
Dieg. Por eſſe mucho favor,
en recompenſa he de darte:::
Clor. Ya baſta, Comendador,
vamos à buſcar à Marte,
que es enemigo de amor.
Vanſe, y ſale Dionyſio con eſpada, y Zanaga tras èl.
Zanag. Otra vez à mi poder
te buelve la ſuerte ayrada,
y no acabas de entender,
que arrojò el Cielo mi eſpada
para matar, y vencer?
Què quieres, Padre cruel,
de mì, que al Cielo levanto
tu obſcuro nombre en Argèl?
Si tu me aborreces tanto,
por què valgo tanto en èl?
Deſde el muro te ofrecia
el Reyno, no le agradeces,
que en fè de ſer coſa mia,
quieres ſer preſo dos veces,
y no Rey en Berberìa.
Dion. Quiero verter eſta infame
ſangre, à mi Dios fementida,
antes que otra vez me infame.
Zanag. Luego Caìn de mi vida
quieres que el mundo te llame?
Dion. Solo eſſe nombre pretendo,
avariento mercader.
Zanag. De tu gran crueldad entiendo,
que porque dexe de ſer,
te darè muerte muriendo.
Yo confieſſo que ay razones
en mi de quererme mal;
mas ſi en ſu libertad pones,
padre, el amor paternal,
èl harà que me perdones.
Deſobediente te fui,
el mundo eſcandalicè,
mi ſanta Criſma ofendì,
la Ley Chriſtiana dexè,
y la Africana ſeguì.
Mas debes con' derar,
pues dello eſtàn dando grito:
Argèl, la tierra, y el mar,
que mis mayores delitos
fueron con ſed de reynar.
El viento el humano bebe
por un poco de poder,
y al Cielo por èl ſe atreve;
pues què culpa puede aver,
que un Reyno no la haga leve?
Pero ſi la mia es tanta,
que mayor caſtigo pide,
la honra de Dios levanta,
toma mi eſpada, divide
deſte cuello la garganta.
Dale la eſpada, y no la quiere.
Dion. No sè ſi de temeroſo
dà la eſpada, que me fia.
Zanag. Toma mi eſpada. *Dion* Es forzoſo
executar con la mia
eſte ſacrificio honroſo.
A toda Cerdeña alcanza
mi afrenta, que no es pequeña,
y tiene cierta eſperanza
de que ha de ſer de Cerdeña

la eſpada de mi venganza.
Que eſta te mate conſiente,
y entre fieles te honraràn,
pues porque Dios no ſe afrente,
fuera en Argèl tu Abrahan,
ſi tu fueras mi obediente.
Pero de una vez ſe acaba
mi afrenta, que no es pagada
con todo el mundo por grave,
que no ay ſangre tan manchada,
que con ſangre no ſe lave.
El deshonor que en mì vive,
de padre me ha buelto en peña,
y la clemencia prohibe.
Roma ofendida en Cerdeña
eſte ſervicio recibe.

Vale à dàr Dionyſio, y èl le detiene.

Zanag. Ya veo que tu crueldad
excede à las Eſpañolas,
que como ſoy tu mitad,
penſè que à amenazas ſolas
llegàra tu enem ſtad.
Pero deſcubriendo voy
que me aborreces de veras,
pues quando à tus pies eſtoy,
que te ofendì conſideras,
y no que tu hijo ſoy.
Como à quien tan bien te trata
maltratar has pretendido?
Pero no eres Padre, ingrata
vejèz, que un padre ofendido
caſtiga, pero no mata.
Yo me vengarè de ti
bebiendo tu ſangre fria,
pues con ſed de ella te vi,
porque no aya ſangre mia
ſino ſolamente en mi.

Sale Zulema con eſpada deſnuda.

Zul. Por las arenas ſangrientas,
que el bravo mar dà à ſu Coſta,
victorioſo Rey Zanaga,
cuyo ſolo nombre aſſombra,
las Italianas Vanderas
quedan poſtradas, y rotas,
y los cuerpos miſerables
nadan muertos en las olas.
Argèl levanta mil gritos,
y deſvaratando cotas,
Italianos pechos viſte,
dandolos à quien los rompa.
Las caxas del enemigo
à recoger tocan ſordas,
y las vencedoras nueſtras
gritan, Zanaga, victoria.
No ay yà Capitanes bravos,
que Andrea famoſo de Oria,
ſolo detiene à los ſuyos,
porque à la muerte no corran.
Alli ſe rebaten picas,
y alli las eſpadas rotas,
con mellas, y cobardia,
de ya cortadas no cortan.
Y el famoſo Carlos Quinto,
armado de peto, y gola,
los yà vencidos anìma,
galopeando una piſtola.
Pero como las palabras
valen tan poco ſin obras,
hace elegantes diſcurſos,
mas no ay hombre que los oyga.
Sangrientas lleva las armas,
y llamando à voces roncas,
al Cielo pide le ſaque
con vida deſta congoxa.
Por los cuerpos muertos rompe,
y como al paſſar le eſtorvan,
como Principe piadoſo
repara ſobre ellos, y llora.
Vencidos ſon, acomete
primero que ſe recojan,
que ya llaman ſus cavallos
las trompetas Eſpañolas.
Y tu, mientras eſto paſſa,
con un caduco te eſtorvas,
cùyo flaco vencimiento
no puede adquirirte gloria?
entra en la batalla, y prende
al que alborota tus Coſtas,
que las mejores priſiones
ſon de Corona a Corona.

Zanag. Caſtigada tengo a Eſpaña,
que vino ſobervia, y loca
contra mi fuerza invencible,
en el univerſo ſola.
Cubran el mar de Galeras,
y con las herradas proas,
peligroſos puertos bulquen,
y agenos pielagos rompan.

Y en pena de ſu oſſadìa
pienſo henchir las mazmorras,
donde ſe lloren deſdichas
de Titulos, y Coronas.
Y tu, dos veces cautivo,
ſi te agraviaren, perdona,
que olvidando el deudo, pienſo
beber de tu ſangre en copa.
De mi preſencia le lleva,
Zulema, y haz que le rompan
las ya deſcubiertas venas,
para que ſu ſangre corra.
Quedo con ſed, apreſura
el ſacrificio, y ahoga
eſta mirabia con ſangre,
mientras prendo à quien me enoja. *Vaſ.*
Zul. Manda que tu ſangre viertan
tus venas para bebella.
Dion. Aunque es gran crueldad, acierta,
que quiere chupar con ella
mi honra à ſus manos muerta.
Zul. Dixo, que el deudo olvidado
te caſtigaba: es verdad
que lo eres? *Dion.* Ya es paſſado,
tuve à ſu padre amiſtad,
que tuvo padre harto honrado.
Vamos, haràſme verter
mi ſangre porque la beba.
Zul. No le pienſo obedecer.
Dion. Pues à ſu priſion me lleva.
Zul. Eſſo por fuerza he de hacer,
que eſſas venerables canas
laſtima, y pena me dàn.
Dion. Ha murallas Africanas,
quando os enternecerán
tantas deſdichas eſtrañas? *Vaſe.*

Sale el Emperador con la eſpada deſnuda.

Emp. Ea, Eſpañòla Nacion,
à acreditar las eſpadas,
que eſtas manchas coloradas
dè mis enemigos ſon.
Fortuna me ha perſeguido
haſta ſu mayor eſtremo;
y aunque lo mas que ha podido
ha hecho, miente el blasfemo,
que dice que ſoy vencido,
que ſoy Eſpañol Chriſtiano;
y aunque eſta calidad ſobra,
baſta, pues ſe quexa en vano,
contra una Coſta Eſpañòla,
un campo entero Africano.
Y vos, Divino Pincèl, *Arrodillaſe*
en la Soberana Nave
de San Pedro, vueſtro fiel,
abierto en Cruz, como llave,
para llevaros à Argèl.
Si aqueſta barbara gente,
como ſiempre os deſagrada,
mirad, Dios, piadoſamente
deſde eſſa eſcarpia ſagrada,
donde en carne eſtais pendiente.
Deſde eſſe eſtrecho balcon,
donde dais à vueſtra Eſpoſa
por el lado el corazon,
mirad à Eſpaña, dichoſa
en teneros por Patron.
Mas no ay que importunar,
pues ſiempre ſoleis miralla,
y advertid, Piedra angular,
que el golpe de la batalla
ſe acerca àzia vueſtro Altar.
Què harè, Señor, de ti,
que eſtoy deſapercebido?
Quieroos cargar ſobre mi,
como quien carga un herido,
pues ſiempre lo eſtas por mi.
Mas quien avrà que eſto acabe,
aunque mas fuerza le deis,
que dais ligereza à un ave,
pues el peſo que teneis
ſolo Chriſtoval lo ſabe?
Mas no os ſacarè à puerto,
ſi en mis hombros os recibo,
pues en aquel tiempo es cierto,
que erades un Niño vivo,
y yà ſois un Hombre muerto.
Pero en qualquier ocaſion
podeis vos, ſegundo Abèl,
huir la perſecucion,
que no os podrè yo de Argèl
ſacar en eſta ocaſion.
Ea, Señor, la Africana
turba ſube el monte arriba,
nadando en ſangre Chriſtiana:
abraſe el Cielo, y reciba
vueſtra Imagen Soberana.

Abraſe la peña, y cierraſe con èl.

Aquien no hareis ad mirar,

admirable, y alto Dios,
mandando abrir, y cerrar
una piedra para vos?
y para Iſraèl un mar?
Sois la Piedra, al fin, cortada
por Salomòn ſin ruìdo,
y èl, como es Nave caſcada,
ſalvaſe por mal partido:
vos en la piedra quebrada,
huyendo de un Renegado,
que de vueſtra Fè ſe arredra,
lo ſeguro aveis buſcado,
que hombre que ſe ſalva en piedra,
al fin eſtà mas guardado.
Quieroos dàr el parabien,
(ò dichoſa Piedra!) à vos,
pues ſin varà de Moyſen,
podeis dar ſangre de Dios
al primer golpe que os dèn.
Salva es eſta, que en la mar,
con voces, muſica, y tiros,
hacèn al deſembarcar,
ò el eco de mis ſuſpiros
la hace aqui reſonar.
Piedra precioſa, eſcondida
en otra piedra quebrada,
ſi algo os importa mi vida,
anìme Eſpaña eſperada
à Italia caſi vencida.
Y ſi es que me ha de vencer
Argèl, verdugo del mundo,
gran victoria ſerà ſer
en Argèl un Job ſegundo,
por Job ſe pudo tener.

ale el Marques del Baſto con rodela, y eſpada deſnuda.

r. Toquen à recoger los que de Eſpaña
piſan la arena infiel de Berberìa,
y hagan ſalva las piezas en campaña
al bravo ſucceſſor de Don Garcìa.
O Sacra Mageſtad! ſi no me engaña,
en tu favor la ſubita alegrìa,
ya deſembarcan deſcombrando el miedo
la caſa de Mendoza, y de Toledo.
Ciento y cinquenta poderoſas Naves,
Flamencas dellas, dellas Vizcaìnas,
hurtando el vuelo à las ligeras aves,
las aguas cortan de tal peſo indignas.
np. Ayuda Dios en los peligros graves:
obras ſantas, Marquès, obras divinas:
al puerto, al mar, Soldados Italianos,
q̃ oy pòdrè la victoria en vueſtras manos.

JORNADA TERCERA.

Dentro ruido, y en popa de un Navìo parecè Don Fernando de Toledo, y Don Bernardino de Mendoza.

Mendoz. Ya que la grueſſa armada ha hecho ſalva,
y como victorioſa Eſpaña grita,
el gran Toledo viva, Duque de Alva,
cuyo valor al de ſu padre imita:
ſalga la gente de ſus Naves, ſalga,
que oy la difunta Italia reſucita.
Toled. Vengo con vos, y contra el Moro puedo.
Mend. Viva otra vez la Caſa de Toledo.
Toled. Ya que de la ſobervia Berberìa
nueſtra Eſpañola Armada el Puerto goza,
y ha viſto el mundo el eſperado dia,
que los animos triſtes alboroza,
haga ſalva la ufana artillerìa
à la nobleza antigua de Mendoza,
deſde Tubal temida haſta ora:
Mendoza viva, Armada vencedora.

Vanſe, y ſale Zanaga ſolo.

Zanag. Eſpañolas ſon las Velas,
pues ſon de Eſpañà las Armas,
que en los Eſtandartes ricos
nueſtras Lunas amenazan.
Poderoſa Armada es eſta,
y ſi es por dicha de Eſpaña,
oy en las manos me queda
una victoria ganada.
Entreſe en Argèl mi gente,
llena de ſangre Chriſtiana,
entre tanto que el alfange
eſſos peñaſcos quebranta.
Pero mal dixe, peleen
en tanto que deſembarcan,
mueran los vencidos, antes
que los vencedores ſalgan.
Vencidos ſomos ſin duda,
que tan poderoſa Armada,
contra toda Berberìa,

si estuviera junta, basta.
O Duque de Alva famoso,
clara, y Mendocina Casa,
que en vuestras heroycas proas
reconozco vuestras Armas!

Sale Clorinda.

Clor. Como sufres, si eres fuerte,
victorioso Rey Zanaga,
que contra una espada noble
acometan cien espadas?
Puse en Don Diego los ojos
por su valor, y sus gracias,
y aora villanamente
tres Alarbes me lo matan.
Manda que de cuerpo à cuerpo
se concluya la batalla,
pues sabes que nunca vence
el que vence con ventaja.
La mano le dì de esposa,
y mi fortuna contraria
debe de querer que muera
antes que al talamo salga:

Sale Don Diego acuchillandose con Dragut, Uchalì, y Mahomat.

mas vesle aqui se defiende
de un exercito de armas.
Dieg. Soy maravilla del mundo,
perros, pues que me lo llaman.
Zanag. Dexadle, Alarbes perros,
coronarè de guirnaldas
al mas dichoso en amores,
y al mas venturoso en armas.
Dieg. De tus Soldados salì,
Rey Zanaga, victorioso,
y vengo à entregarme à ti.
Clor. Vèn, dulce, y querido esposo,
por el alma que te di,
que aunque menudos pedazos
tu competidor te haga,
harè en tu cuello estos lazos,
desdenes para Zanaga,
y para Don Diego abrazos.
Zanag. Què hombre es este, Uchalì,
que confiessa ser tu hermano?
Uchal. Ya no ay que esperar aqui.
Zanag. A un estraño una Africana
favorece contra mi?
Què ofensa iguala à la mia?
como no ofende mi fuego
desde España à Berberìa?
Dragut. Sossiegate. *Zanag.* No ay sossiego
contra tan gran villanìa:
Muera Uchalì *Uchal.* Què te debo?
Zanag. Por hermano de una ingrata,
por quien tal ponzoña bebo,
muera. *Uchal.* Mi muerte dilata,
y buelve à oìrme de nuevo:
Clorinda no es Africana,
ni deuda mia.
Clor. Aqui espero
solo oìr que soy Christiana.
Uchal. Si por ser mi hermana muero,
por Alà que no es mi hermana.
De tres años la comprò
mi padre, y la traxo à Argèl,
y el mismo que la vendiò,
que era un mancebo cruel
de Cerdeña. *Zanag.* Si soy yo?
Uchl. Confessò que le vendìa
su propia sangre con ella:
criòla desde aquel dia
mi padre, para ofrecella
quanta hacienda tenìa.
Clor. Don Diego, Christiana soy,
ya merezco ser tu esposa.
Dieg. Loco de contento estoy.
Zanag. Si à esta historia prodigiosa,
qual debo, credito doy,
mi hermana sin duda es esta
la que al Corsario vendì,
su valor lo manifiesta,
que nunca, donde nacì,
naciò muger deshonesta.
Què harè, si esto es verdad?
mas què digo? matarèla;
pruebe mi antigua crueldad.

Sale Zulema con un vaso de sangre.

Zul. Podrè con esta cautela
comprar su seguridad.
Zanag. Què ay, Zulema, traes aquella
sangre ingrata que deseo?
Zul. Bien puedes, Zanaga, verla.
Zanag. Lo que es verla, yà la veo,
pero faltame beberla.
Vèn, roxa sangre, mitiga
este mi zeloso ardor.
Zul. Que tal de un hombre se diga!
Zanag. Oy bebo en este licor

tu aleve ſangre enemiga.
Por la parte que te alcanza
deſta ſangre, la codicio,
porque mi deſconfianza
ofrezca eſte ſacrificio
à mis zelos confianza.
Tuya es, ingrata muger,
eſta bebida, aunque es mia,
y aſsi la quiero beber,
porque quede en Berberìa
vueſtro sèr todo en mi sèr.
Ea, corazon, tomad
eſta medicina buena
para vueſtra enfermedad,
que como es zelos mi pena,
ha de ſanar con crueldad.

Sale Dionyſio con ſangre en los brazos.

Dion. Eſpera, eſpera, engañado
paciente, que eſta bebida,
que tu Capitan te ha dado,
no es la que para tu vida
tu crueldad te ha recatado.
Eſta que yo vierto es
con la que te has de curar.
Zulem. Que tan mal pago me dès! *Ap.*
Dion. Quiere Zanaga ſanar
con mi ſangre, no lo vès?
Vès aqui ſe vierte, aleve,
la medicina mas cierta,
que à tu accidente ſe debe;
llega, y bebe, no ſe vierta,
enfermo eſtàs, llega, y bebe.
Para aſſegurar tu vida
hiciſte oficio inhumano,
coge la ſangre vertida
deſte Pelicano humano,
que con ſus venas combida.
Què eſperas, ſi has meneſter
la vida de un fiel cautivo?
Llega, Zanaga, à coger
la ſangre de un cuerpo vivo,
que es mas dulce de beber.
Harta, de clemencia ageno,
tu ſed de eſta grana fina,
y quedaràs ſano, y bueno,
que aunque viva, es medicina,
muerta dicen que es veneno.
Clor. Que tal crueldad ſe conſiente!
O triſte cautivo! ataja
eſſa eſpantoſa corriente.
Dion. Dexala, amiga, que baxa
de priſa à ſu miſma fuente.
El verme aſsi no te eſpante,
bella Mora, aſsi te haga
la fortuna bien andante,
que eſta ſangre es de Zanaga,
và à buſcar ſu ſemejante.
No pienſes que Berberìa
eſtas crueldades me enſeña,
el Rey beba, pues porfia,
que èl ſabe, y ſabe Cerdeña,
que bebe con ſangre mia.
Y no llegaràn aqui
mis deſdichas à cauſa,
eſta admiracion en ti,
à aver ſido rexalgar
la primera que le di.
Dragut. Atonito eſtoy de vèr
eſte eſcandaloſo eſpanto.
Zulem. Eſtoyme por atrever
al miſmo Rey. *Uchal.* Sufrir tanto
de infame debe de ſer.
Zanag. Yo ſoy bronce por ventura?
tengo humano corazon?
Preſente eſtàs, piedra dura,
à la mayor ſinrazon,
que mi padre me procura.
Su ſangre noble me ofrece,
ſi enternecerme es poſsible,
ſu gran piedad lo merece,
que à mi, como incorregible,
ſoy bronce, y no me enternece.
Enſeñame, piedra, à ſer
con mi padre mas amante,
que de ingrato he meneſter,
que un peñaſco ſe quèbrante
para poderme mover.
Si acaſo à mis tyranìas
dàr algun medio procuras,
di, como ya no porfias?
rompe tus entrañas duras,
pues yo no rompo las mias.
Dragut. Al arma tocan. *Zanag.* Horrendo
alboroto es el que ſuena.
Uchal. El Cielo ſe viene hundiendo.
Zanag. Tal ſuavidad os da pena?
Dragut. Caeſe el mundo.
Zanag. No os eſtiendo,

id, y la gente ordenad.
Ucbal. Al arma, Exercito roto.
Zanag. Ha ſido eſta novedad
para mi gente alboroto,
y para mì, ſuavidad.
Abreſe la peña, y deſcubreſe Chriſto.
Mas què es eſto? ſatisfecho
quedo ya de que Dios manda,
que renuncie el mal que he hecho,
pues una piedra ſe ablanda,
porque ſe ablande mi pecho.
Abriendo ſe và, y me enſeña
dentro al miſmo que ofendì;
hablad, monſtruoſa peña,
que yo ſoy aquel que fuì
eſcandaloſo à Cerdeña.
Què maldicion me cayò
de mi Padre, por mas grave?
què eſtrella me perſiguiò?
Pues en un peñaſco cabe
Jeſu-Chriſto, y en mì no?
Granada ſois por ventura,
Piedra Africana ſagrada,
pues os abris de madura,
y nos dais como Granada
granos de purpura pura.
Corren los brazos de Chriſto, y ceſſan los de Dionyſio.
Dion. Milagro, Carlos de Eſpaña.
Dieg. Milagro, milagro. *Dion* Sano
me hallo, y en la campaña
de Argèl, y el diluvio humano
vierte ſangre, y piedras baña.
Zanag. Si eſta ſangre que verteis
es para movernos mas,
tanto movido me aveis,
que no os pienſo hacer jamàs
ofenſa, pues no quereis.
Y porque mi natural
ſed de mi ſangre me lleva
à beber la paternal,
quereis que la ſangre beba
de mi Padre Celeſtial.
Si es por eſſo, agradecido
os eſtoy à vos, y à ella;
pero aunque tan malo he ſido,
no ſerà mucho bebella,
ſi alguna vez la he bebido.
Oy la Corona Africana
reprobarè como indigna,
y en la Meſa ſoberana
beberè Sangre Divina,
harto de beber la humana.
Ya la experiencia me mueſtra,
que à ſer de vueſtra Bondad,
de tantos bienes maeſtra,
beber la humana es crueldad.
Dentro. Bebela, Zanaga.
Zanag. Quando? mas ſi aora ay ocaſion?
llegarè; què eſtoy dudando?
O miel del muerto Leon!
un Sanſon os và buſcando.
Và Zanaga à beber la Sangre, y buelveſe Chriſto à cubrir en la peña.
Vos teneis razon por cierto
en eſconderos de mì,
Dios vivo, Cordero muerto,
que yo ſoy el que os vendì
à trueque de un Reyno incierto.
Llevame à enriquecer
de eſſe Licor Soberano,
que mi ſed ha meneſter;
mas debe de ſer temprano
para llamarme à beber:
Que aunque eſperanza me dàn
eſtas peñas, por quien llueve
miſericordias de Adàn,
es Sangre que no ſe bebe
ſino mojada con Pan.
Mas bolverè tan trocado
al duro peñaſco ſanto,
adonde eſtais encerrado,
que con golpes de mi llanto,
le verè otra vez quebrado.
Padre, de mi perdicion,
como Padre, al fin, te dueles;
echame tu bendicion,
que un pròdigo hijo ſuele
llorando alcanzar perdon.
Una hija te vendì,
y ya te la reſtituyo,
que es eſta que vès aqui.
Dion. Què dices? *Zanag.* Como ſoy tuyo
lo es ella, fia de mi.
Debe de aver media hora
que la conocì por tal.
Dion. Habla à un Padre que te adora,
que como Padre, tu mal

ſiente, por propio le llora.
Clor. Zanaga, que ſoy tu hermana.
Zanag. Clorinda, mi hermana eres.
Dieg. Y què es mi eſpoſa Chriſtiana?
Dion. Ya quantos males quiſieres
vengan, fortuna tyrana.
Oy, hijo, en verte trocado,
y à la Igleſia reducido,
à nuevo sèr me has llamado,
hijo, para Dios perdido,
y yà para Dios ganado.
Y tu, mi hija, à mi pecho
buelve, pues ſaliſte dèl,
que quedarè ſatisfecho
de las murallas de Argèl,
que tan dichoſo me han hecho.
Dieg. A mi tambien me abrazad,
padre, en amor.
Clor. Es mi eſpoſo.
Dieg. Dame el ſerlo calidad.
Zanag. Argèl toca, y es forzoſo,
padre, entrar en la Ciudad,
donde he de hacer à Eſpaña
un ſervicio ſeñalado,
eſperadme en la campaña.
Dion. Què quieres dexar mi lado?
tengote aficion eſtrañа.

Salen Zulema, Dragut, y Uchalì.

Dragut. Nueſtras Vanderas retira,
que el invicto Emperador
de Eſpaña, encendido en ira,
caſi como vencedor,
de Argèl las murallas mira.
Zulem. Con notable esfuerzo, digno
de las prendas de ſu pecho,
como ſuele el torvellino,
en nueſtra vanguardia ha hecho
un caſi efecto divino.
Los Turcos han rebatido
con un recio batallon
de Alemania *Zanag.* Siempre ha ſido
el Caſtellano Leon
dificil de ſer vencido:
Retirenſe. *Uchal.* Aſsi conviene,
Zanaga, para tu gloria,
que un viento bolcàn, que viene
para darte eſta victoria,
fuerzas ſuficientes tiene.
Zanag. A recoger tocan, vamos.
Zulem. Y eſtos perros?
Zanag. Libres ſon.
Dion. Mira, hijo, que eſperamos
tu buelta. *Zanag.* Eſpero ocaſion.
Dion. Quando la aya nos veamos.

Vanſe todos, y ſale Leonardo cautivo.

Leon. En la gran Ciudad de Argèl
ſe entra corriendo aprieſſa
el campo Africano infiel,
y para acabar la empreſſa,
ſigue la Imperial tras èl.
O famoſo vencedor!
què bravamente pelea!

Sale el Emperador.

Emp. Donde eſtà nueſtro valor?
como permites que os vea
huir vueſtro Emperador,
quando aveis de hacer cara
à treinta enemigos muertos,
que vueſtra dicha os declara?

Sale Don Alonſo de Avalos.

Alonſ. O caſos de honra inciertos,
quien os experimentàra!
Emp. Al tiempo que es meneſter
acreditar la Nacion
de Eſpaña, tomais temor?
hombres deſarmados ſon,
toque Caſtilla à vencer.
Alonſ. Deſcanſa un poco, cabeza
de la Religion Chriſtiana,
unico en fama, y grandeza,
pues la canalla Africana,
huyendo, à temer empieza.
Pon en la bayna la eſpada,
con ſangre Turca teñida,
y con tus obras honrada,
y aſſegura ya eſſa vida,
mil veces aventurada.
Emp. Mucho crece la tormenta,
Marquès famoſo, en el mar,
toda deſtruirme intenta,
no tiene fortuna azar
con el que no me atormenta:
Las Naves deſvaratadas
ſalen al Puerto rompidas,
ſi mis deſdichas paſſadas,
con paciencia padecidas,
no baſtan, vengan dobladas:
Que aunque fortuna cruel

tenga por honrosa hazaña
perseguir un campo fiel,
oy verà à Carlos su España
segundo Job en Argèl.

Sale Andrea Doria.

And. Quando los Soldados viejos,
llenos de amor de tu tierra,
en tu Consejo de Guerra
te dieren buenos consejos,
señor, debeslos tomar,
y mas siendo de Andrea Doria,
un hombre à quien le es notoria
la seguridad del mar.
Quantas veces mi aficion
dentro en mi alma diò priessa,
que se dexasse esta empressa
para mejor ocasion?
Pues ya en Argèl se descubre
quan mal mis acuerdos precias,
y hiere con lluvias recias
tus flacas Naves Octubre,
el Mar con terribles olas
sus inconstancias celebra,
y hasta los mastiles quiebra
de las Naves Españolas.
Las que en la Costa esperando
verse otra vez vencedoras,
rompiendo popas, y proas,
se desamarran oy gritando.
Y porque España se acuerde
de mis voces mas crecidas,
se vàn à fondo rompidas
à vista de quien las pierde.
Toda la Costa està llena
de anegados hombres graves,
y de pedazos de Naves
oubierta la humilde arena.
Como vassallo, y amigo
evitarlo procurè,
dentro en Milan te avisè,
Milàn me serà testigo.

Emp. Venid, trabajos del mundo,
y acometed sin templanza,
que puesta en Dios su esperanza
os espera el Job segundo.
No hallareis mi corazon
flaco à vuestros desvarìos,
Dios me diò Gente, y Navìos,
si èl los hunde, suyos son.

Sale Juanetin Doria mojado, y con la espada desnuda.

Juan. Aora estaràs contento,
aora que vès forbidas,
à pura fuerza del viento,
tantas Españolas vidas
del maritimo elemento.
Aora estaràs sin pena,
que te llamen las Matronas
el vencedor en Viena,
avariento de Coronas
à costa de sangre agena.
Mira qual salgo del mar,
donde me pensè anegar,
que qual ligero Delfin,
tuve por ultimo fin
echarme al agua à nadar.
Solo tu de la fortuna
contraria no te rezelas,
que no temes tu ninguna,
quando ciento y treinta Velas
se anegan, sin quedar una.
No solo, señor, te enfadan
los daños que al de Alva atajan,
antes las voces te agradan
de los Barbaros, que baxan
à degollar los que nadan.
Cuyas gargantas cargadas
de desdichas Españolas,
de las Naves anegadas,
no han salido de las olas,
quando dàn en las espadas.
Solo el famoso Toledo,
à quien llaman Maravilla,
hace resistencia al miedo,
que verlo puesto à la orilla,
quita à los suyos el miedo.
Acredita el nombre de Alva,
y de la importuna guerra,
procurando hacerles salva,
los saca en hombros à tierra,
donde, si puede, los salva.
Caro cuesta el desvarìo,
que oy patente se descubre,
pues no era el consejo mio
de navegar en Octubre,
contra el voto de mi tio.

And. Juanetin Doria, reporta
la colera impertinente,

pues

pues ya vès que à ti te importa.
Juan. Quien tan gran crueldad consiente,
que se enoje poco importa.
Juanetin Doria, sobrino
del vencedor Doria Andrea
soy, y si en algun camino
desatinado me veo,
con la razon desatino.
Emp. De tantas desdichas lleno,
quien ha de poder sufrirme?
quien desto estuviera ageno!
Juan. Voy à buscar que vestirme,
para morir como bueno;
y si con poca prudencia
te he dicho mi parecer,
tu piedad me diò licencia.
And. Calla, y dexa de ofender.
Emp. Soy segundo Job, paciencia.
Sale Don Fernando Gonzaga.
Fern. Nunca la cruel fortuna,
excediendose à sì misma,
ha executado en el mundo
tantas, y tales desdichas.
Brama el Mar, crecen los vientos,
y los Marineros gritan,
viendo las Naves de Espaùa
al mesmo Puerto perdidas.
Llora el Exercito roto,
y à la muerte se anticipan,
arrojandose à las olas,
de su nobleza homicidas.
Todos los mantenimientos,
bizcochos, aguas, cenizas,
el mar las hurta à las Naos,
y el agua los lleva encima.
Mueren de hambre los hombres,
y por conservar la vida,
los cavallos despedazan,
cuya bruta sangre pisan.
Todas las tiendas del campo,
de los vientos ofendidas,
en las contrarias arenas
hechas pedazos se miran.
Y temense comunmente,
que sus alfanges afila
en la piedra de la muerte,
Africa contra Castilla.
Los Barbaros acometen
con tiros, flechas, y grita,
y de cuerpos miserables
cubren la ribera indigna.
Han muerto muchos, y entre ellos
de los de mayor estima,
Juan Calabrès el famoso,
Brancacho, varon de estima.
Y de los Comendadores
de Malta, las Armas tintas,
murieron Diego Espaùol,
Jorge Alverno, Luis Florida,
Guido de Rosiel invicto,
aunque vendiò bien la vida,
dexando toda essa Costa
roxa con sangre Morisca.
Emp. Gracias à Dios que me prueba
aqui con tantas desdichas,
quando me dà su paciencia
para poder resistirlas.
El Job segundo me llaman,
que ha merecido esta dicha
un Carlos Quinto de Espaùa,
que en las pèrdidas le imita.
Fern. A todos estos sucessos,
que de crueles admiran,
està presente un Toledo,
y una rama Mendocina.
Y animando sus Soldados,
esgrimen espadas finas
entre los Turcos alfanges,
y las adargas Moriscas.
Los dos salen à buscarte,
al gran Don Fernando mira
oy vengador de la muerte
de su Padre Don Garcia.
Salen Don Fernando de Toledo, y Don Bernardino de Mendoza.
Tol. Pesame de aver llegado,
gran Emperador del mundo,
todo el cuerpo ensangrentado,
quando el valor, sin segundo,
de Espaùa hallo eclypsado.
De sangre vengo cubierto,
Rey, espanto de esforzados,
que me he visto en este Puerto
defendiendo mis Soldados,
que por mi industria no han muerto.
Anegado se han tus hombres,
pero desto no te assombres,
ni ay que sentir, ni llorar,

que

que una mudanza de mar
no obſcurece tus renombres.
Emp. Para bien ayais venido,
Soles de todo mi Eſtado;
mas ſi el Cielo ha permitido,
yo guſto averos hallado,
aunque me hallareis perdido.
Eſta pèrdida que lloro,
(pues por el tiempo inhumano
ſe venga el Barbaro Moro)
con el deſpojo Chriſtiano
puede hacer ſus muros de oro.
And. Quando à tu coſta los haga,
Capitan ſiempre temido,
el mar ſu eſperanza eſtraga,
el tiempo nos ha vencido,
que no Argèl, ni ſu Zanaga.
Como cruel vandolero
eſtarà ſin pena alguna;
pero en tu prudencia eſpero,
que es mas vencer la fortuna,
que allanar montes de acero.
Salen Dionyſio, Don Diego, y Clorinda.
Dion. Deſpues de tantas ofertas,
un conſuelo vengo à darte.
Emp. Continuo darmele intentas.
Dion. El Cielo eſtà de tu parte,
oy acaban tus afrentas.
Ya Zanaga, Rey de Argèl,
eſpantado de la vida,
gran Carlos, que ha hecho en èl,
deſagravia la ofendida
Fè, como Chriſtiano fiel.
Ya ſu reduccion grangea,
que es para mi gran conſuelo,
y hacerte Señor deſea de Argèl.
Emp. Permitalo aſsi el Cielo,
porque ſu poder ſe vea.
Dion. Ya mi riguroſa eſtrella
en proſpero fin acaba,
no me queda quexa della,
que la hija que buſcaba
eſta es. *Emp.* O Clorinda bella!
Dion. Y Don Diego Maravilla,
por honrar mi caſa, quiere
por ſu muger admitilla.
Emp. Serviràme ſi lo hiciere.
Sale Leonardo.
Leon. Albricias, Rey de Caſtilla,
que entre tantas deſventuras,
como padeciendo eſtàs,
oy, ſi credito me dàs,
breve ſuceſſo aſſeguras.
Lee eſta carta. *Emp.* De quien?
Leon. De tu enemigo Zanaga. *Daſela.*
Emp. Què bien avrà que me haga,
quien nunca me quiſo bien?
Dion. Seguro puedes leella,
pues ya mi hijo es Chriſtiano.
Leon. Abrela, Sol Caſtellano,
que eſtà tu ſalud en ella.
Lee la carta el Emperador.
Emperador de Eſpaña victorioſo,
del mar, y la fortuna perſeguido,
dentro en Argèl, de nadie temeroſo,
ſino de todos, con razon, temido,
canſado del eſtado peligroſo,
en que mi deſventura me ha tenido,
y de ofender à Dios tambien canſado,
quiero bolver à mi primer eſtado;
y porque halles mis promeſſas ciertas,
en el ſilencio de la noche obſcura
à tus Soldados abrirè las puertas,
pues el Cielo las abre à tu ventura.
No eſperes mas, en viendolas abiertas
tus canſados Infantes apreſura,
porque algo la Igleſia me agradezca,
ha de ſer tuyo Argèl quando amanezca.
Dion. Oy, hijo, con eſta hazaña
con el mundo te acreditas.
Emp. Novedad es eſta eſtraña!
Tol. Oy pones en ſus Mezquitas
las Cruces que adora Eſpaña.
Mend. Tuyo es Argèl, ſi eſte trato,
que eſſe pliego te promete,
no es de algun Barbaro ingrato.
And. Bataſe, y acomete.
Alonſ. Muera al primer rebato.
Emp. Sin duda Dios quiere dar
fin à mis deſdichas todas,
pues ya me viene à buſcar
entre las vanderas Godas,
por donde les dàn lugar.
Dieg. El que te eſcrive es tan fiel,
que oy pondràs la Cruz precioſa
ſobre los muros por èl.
Emp. Ea, Eſpaña temeroſa,
oy te apoderas de Argèl.

Dion.

Dion. En la primera ocasion te dirè
la peregrina causa de su conversion.
Emp. Viva España, Cruz Divina,
y el Apostol su Patron.
Apareceſe Santiago à cavallo con su Habito, y espada desnuda.
Santiag. Viva España, pero aora
no le es posible bolver,
como piensa, vencedora.
Emp. Què es esto que llego à vèr,
Virgen, nuestra defensora?
Santiag. El Patron de España Santo
soy, por quien de Santiago
la Cruz se venera tanto,
y esta visita te hago
por tu virtud. *And.* Pone espanto.
Santiag. Sabràs que no es voluntad
de Dios, que Argèl se conquiste,
dexa la cruel Ciudad,
que hartos desengaños viste,
gran Carlos, desta verdad:
Qué aunque Zanaga, dispuesto
à servir à Dios, queria
hacer lo que te ha propuesto,
descubriò el trato una espìa,
de quien se fiaba en esto.
Y para vengarse dèl,
aquel Pueblo tu enemigo,
que professa ser cruel,
le ha dado el mayor castigo,
que han hecho Moros de Argèl.
Porque en la Plaza, poblada
de ricas alfombras de oro,
mas que nunca acompañada,
al arrepentido Moro,
(Martyr por la Fè Sagrada)
con aquella furia estraña,
en que se ocupan, y emplean,
como en su mayor hazaña,
le corren, y garrochean,
como à sus toros España.
Emp. Què puedo esperar de Argèl,
si à sus Reyes tan mal quiere?
Santiag. Contento te parte dèl,
pues que como Martyr muere
el que viviò como infiel.
Embarquen tus Capitanes
honrados con su buen zelo,
aunque no vayan galanes,
porque no se sirve el Cielo
que por esta vez la ganes.
Emp. Ya no ay mas que porfiar.
And. Què mas desengaño esperas?
Tol. España, ea à embarcar,
si algunas pocas Galeras
salvas ha dexado el mar.
Emp. Tu, Dionysio venturoso,
pues un hijo Martyr tienes,
vive contento, y gozoso.
Dion. Para pagar tantos bienes
soy corto, y poco zeloso;
mas solo quisiera hallarme
en su venturosa muerte,
para animarle, y honrarme.
Emp. Quisiera en sus brazos verte.
Dion. No ay mas bien que desearme.
Emp. Vamos à la santa peña,
que me guardò mi tesoro
un honrador de Cerdeña,
que tu arrepentido Moro
à honrarte mucho me enseña.
Vanse, y assomaſe Zulema al muro.
Zul. Abrid, y el perjuro salga,
que nuestra Ciudad vendìa.
Sangre de España hidalga,
si quieres que algun dia
esse alevoso te valga,
honrale, pues sale à verte
qual toro agarrocheado,
y llora à gritos su muerte,
pues por tu causa el estrado
de Rey en tumba convierte.
Sale Zanaga agarrocheado.
Zanag. Sagrada peña mia,
que quando fuì quien fuì, como granada
te me abriste aquel dia,
aunque dura, de lastimas quebrada,
si ya vengo qual debo,
mi Fè recibe, y abrete de nuevo.
Como toro corrido me vì
en Argèl por el Pastor Sagrado,
que tienes escondido,
y de varas, y lastimas cargado,
huyo à la talanquera,
donde me manda mi aficion que muera.
Ya te he dado la vida,
ablanda, en premio de ella,
la sentencia, si desagradecida,

entre

entre esta barbara inclemencia
mi sangre no desdeñas,
pues lagrimas al fin quebrantan peñas.
Suena Musica, y abrese la peña, y và saliendo el Christo àzia Zanaga.
Aora que descubierto
sales à vèr un cautivo,
por este costado abierto
me quiero aora entrar vivo,
por donde no cupe muerto.
Y con esta pretension
postrarme à vos justo es,
pues me enseña esta licion
Magdalena, que por pies
os conquistò el corazon.
A vuestros pies me presento
lleno de culpas mortales;
pero como vos sangriento,
aunque heridas desiguales,
aya igual acogimiento.
Por mis ignorancias claras,
oy de conocer acabo,
ensangrentamos dos aras,
vos con clavos, como esclavo;
yo, como bruto, con varas,
y que yo sea bruto es cierto,
pues que perdì el ser Christiano;
y assi queda descubierto,
que vos, como esclavo llano,
y yo, como bruto, muerto.
Pero quien viene à inquietarme,
quando tan herido estoy?
Si bolveis à garrochearme,
toro jarreteado soy, *Salen todos.*
que ya no puedo vengarme.
Emp. Què prodigioso castigo
es este que Argèl te ha dado! *Dion.* Hijo?
Zanag. Padre? *Clor.* Hermano?
Dieg. Amigo? *Zanag.* Soy un bruto
castigado por un piadoso enemigo.
Supo Argèl mi pretension,
y vareòme en un coso.
Emp. Ya me lo dixo el Patron
de España, Martyr famoso,
honrador de tu Nacion.
Y aunque tu muerte cruel,
por ser tal, es mas que muerte,
pues que mueres como fiel,
parto mas contento en verte
morir, que ganar à Argèl.
Zanag. Padre, en vuestros brazos
quiero dàr la postrer boqueada.
Dion. Llega, Martyr verdadero,
alma con sangre lavada,
sacrificado Cordero.
Llega, ensangrienta estas canas
de honra, por tu causa llenas,
en estas fuentes Christianas,
pues aun quebrantan tus penas
essas piedras Africanas.
Zanag. À Dios, Padre, à Dios, Señor
de España, à Dios, mis hermanos:
Christo muerto, mar de amor,
tu oveja soy, en tus manos
me admite como Pastor.
Muere Zanaga en brazos de su Padre.
Dion. Ya es muerto. *Emp.* Ponedle tierra;
ò venturoso mancebo!
que en llevarte à España, llevo
la victoria desta guerra.
Bien sè, Martyr de Cerdeña,
que ya essos Cielos has visto,
pues la piedra viva, Christo,
rompiò por verte la peña.
Vencedor buelvo oy, creas,
(ò España! ò desgracia mia!)
pues he de verte algun dia
rica con tales presèas:
Cargad esta insignia santa,
y à Metilo, que es buen Puerto,
marchèmos. *And.* Es lo mas cierto.
Alonf. Su mucha prudencia espanta.
Emp. Para mitigar tu pena, Dionysio,
tu hija se casarà con Don Diego
en llegando à Cartagena, adonde harè
por èl lo que debo à tal Soldado.
Fern. Y aqui se acaba, Senado,
el Job segundo de Argèl.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1745.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.22
no.3